



Cuetaaxcoapan

Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla
PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

Lugar donde las víboras cambian de piel

Año 4 / Núm. 15 / Otoño 2018

CIUDAD DE LIBROS

COLABORAN:

- Diana Isabel Jaramillo.
- Mercedes Salomón.
- Jonatan Moncayo Ramirez.
- René García Espinosa de los Monteros.
- Teresa Martínez Terán.
- Enrique Benítez.
- Jesús Joel Peña.
- Christian Sánchez Pozos.
- Amelia Domínguez Mendoza.



Portada: Foto: Puerta de entrada a la biblioteca Palafoxiana. Foto: Héctor Crispin.

ÍNDICE

1. PÓRTICO	1
2. LA BIBLIOTECA PALAFOXIANA, MUSEO DE LA PALABRA ESCRITA, MEMORIA DE NUESTROS DÍAS. Diana Isabel Jaramillo.	3
3. LA BIBLIOTECA HISTÓRICA JOSÉ MARÍA LAFRAGUA. PASADO Y PRESENTE. Mercedes Salomón y Christian Sánchez Pozos.	9
4. LA VALORACIÓN CULTURAL DE LOS INCUNABLES DE LA BIBLIOTECA LAFRAGUA. Jonatan Moncayo Ramírez.	13
5. BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSITARIA, UN ESPACIO MODERNO PARA LAS NUEVAS GENERACIONES. René García Espinosa de los Monteros.	17
6. TINTA Y PLUMAS EN LA CIUDAD DE LOS ÁNGELES Jesús Joel Peña Espinosa.	23
7. ESCRITURAS, LIBROS Y LECTURAS Teresa Martínez Terán.	28
8. UNA BIBLIOTECA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS NATURALES EN LA CIUDAD DE PUEBLA Enrique Benítez.	34
9. TRASPATIO Amelia Domínguez Mendoza.	39

DIRECTORIO

Presidente Municipal de Puebla
Luis Bancó Serrato

Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural
María de los Dolores Dib y Álvarez

Presidente de la Comisión del Centro Histórico
Regidor Félix Hernández Hernández

Coordinadora Editorial
Amelia Domínguez Mendoza

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Francisco M. Vélez Pliego
Dra. Gloria Tirado Villegas
Dr. Eloy Méndez Sáinz
Dr. Juan Francisco Salamanca Montes
Prof. Pedro Ángel Palou Pérez (†)

CRÉDITOS:

Contraportada: Retrato alterado de Sor María de la Luz, de Antonio Álvarez (2014). Óleo sobre tela, anillo y placa de cobre con marco de madera antiguo. Reprografía: Jorge Carlos Álvarez
Diseño editorial: Alfredo Ríos Gómez.
Corrección: Amelia Domínguez Mendoza.

Cuetlaxcoapan, Año IV núm. 15/Otoño (septiembre-noviembre) de 2018, es una publicación trimestral editada y distribuida de manera gratuita por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad del H. Ayuntamiento de Puebla. Domicilio: Calle Tlaxcala núm. 47, colonia San Rafael Oriente, C.P. 72029 Puebla, Pue. Correo-e: gerencentrohistoricopuebla@gmail.com Editora responsable: Amelia Domínguez Mendoza, adomez2010@gmail.com Certificado de Licitud de Título y Contenido núm. 17037 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo núm. 04-2016-11514125500-102. 4) Se terminó de imprimir a principios del mes de agosto del 2018, en los talleres de Verónica Lorena Ortega Pkazo, con domicilio en Paseo del Duero 154, Valle Real, San Andrés Cholula. Tiraje de un mil ejemplares.

El contenido de los artículos de la revista es responsabilidad de los autores. Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Puebla.

PÓRTICO



La escultura de Juan de Palafox parece cuidar la biblioteca fundada por él hace casi 4 siglos. **Foto: Héctor Crispín.**

Desde el siglo XVI, pero especialmente durante el siglo XVII hasta nuestros días, la ciudad de Puebla, ha tenido una particular vocación por la educación y el conocimiento. La fundación de colegios y sus respectivas bibliotecas, la apertura de imprentas para la edición de los primeros impresos poblanos a la par de lo que se hacía en la capital de la Nueva España, nos hace reconocerla indiscutiblemente como una Ciudad de Libros.

El obispo de la Nueva España, Juan de Palafox y Mendoza, en 1646 al abrir los primeros colegios para la educación de los seminaristas, donde aprenderían las lenguas de los naturales, gramática, retórica, y canto figurado, se vio obligado a abrir una biblioteca para completar la formación de los alumnos, cuyo fondo lo constituyó su propia colección, formada por 5 mil libros, que posteriormente fue incrementada ya en el siglo XVIII, por las colecciones donadas por los obispos Manuel Fernández de Santa Cruz y Francisco Fabián y Fuero. Por su importancia la biblioteca Palafoxiana llegó a ser considerada como una de las mayores de América y en fecha reciente fue nombrada Memoria del Mundo por la Organización de las Naciones Unidas.

Otra biblioteca con fondo antiguo de equiparable importancia, es la *Lafragua*, formada en el siglo XIX con fondos provenientes de los colegios jesuitas a los que después se sumó la colección donada por José María Lafragua, en cuyo

honor fue nombrada en 1885, ya como biblioteca del Colegio del Estado. A lo largo del siglo XIX y XX este repositorio se enriqueció con donaciones de varios poblanos ilustres y de otros fondos como el de la academia de Bellas Artes. Así, llega a la actualidad como la biblioteca histórica *José María Lafragua* de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, ubicada en el interior de su edificio sede, el Carolino, en el centro histórico de la ciudad.

Esta misma universidad abrió hace algunos años la Biblioteca Central Universitaria, con equipamiento moderno y amplias instalaciones conjuntando los fondos correspondientes a las facultades ubicadas en Ciudad Universitaria. Con estos tres grandes reservorios de libros y el resto de las bibliotecas que existen para consulta pública, la ciudad de Puebla confirma una vez más por qué merece ser llamada Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Luis Banck

Presidente Municipal de Puebla

María de los Dolores Dib y Álvarez

Gerenta del Centro Histórico y Patrimonio Cultural



Recinto de la biblioteca fundada por Palafox, donde se puede apreciar la hermosa estantería. **Foto: Héctor Crispín.**



LA BIBLIOTECA PALAFOXIANA, MUSEO DE LA PALABRA ESCRITA, MEMORIA DE NUESTROS DÍAS

Diana Isabel Jaramillo*

Llama la atención encontrar en el corazón de la ciudad de Puebla, México, una biblioteca de más de 370 años de antigüedad como la Palafoxiana: tan hermosa por su arquitectura, como rica en su acervo bibliográfico (mismo que le ha valido el registro como Memoria del mundo por la Unesco), viva para los estudiantes, emblemática para los turistas ¿Por qué se erigió? ¿Cuáles fueron sus motivos para existir? ¿Qué representa hoy en día para los que la visitan como museo del libro o como biblioteca de fondo antiguo?

Los inicios de esta biblioteca novohispana del siglo XVII, la primera biblioteca pública del continente Americano, se remontan al tiempo posterior a la conquista de México, como resultado del empeño de la corona española en extender en los dominios americanos no tanto el progreso técnico sino la difusión de la ciencia y la cultura; “todo ello a favor de los vasallos indios” (Lafaye, *Albores de la imprenta*, 85). Derivado de lo cual se apoyó en la mitad del siglo XVI la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México y la instalación de la imprenta y, por consecuencia, la de las primeras bibliotecas episcopales que tenían el fin de cultivar a los seminaristas y al clero de las distintas órdenes.

El rey Felipe IV mostró gran preocupación por lograr que las nuevas tierras, con énfasis en el virreinato de la Nueva España continuaran, sin los errores del Reino, el proyecto monárquico de extender la cultura peninsular. Para tal motivo envió a apóstoles, oidores y visitadores tan perspicaces como Juan de Palafox y Mendoza, quien llegó a la ciudad de Puebla de los Ángeles como noveno obispo en el año de 1640. Ernesto de la Torre Villar resalta la misión de Palafox por parte del rey de garantizar un prelado culto en la Nueva España para contrarrestar la mala vida que se dejaba sentir. Entre las misiones de Palafox se encontraba la de mejorar la educación de los seminaristas que tendrían en sus manos guiar a los naturales y a la nueva sociedad.

*Titular de la biblioteca *Palafoxiana*, Maestra en teoría y crítica literaria latinoamericana por la UDLAP y doctora en Literatura y Expresión del Español por la Université Laval de Canadá. Docente de la Universidad Iberoamericana Puebla.

Desde su llegada a la ciudad de Puebla, Palafox, irreductible como era, enfocó sus esfuerzos en esta labor. Al colegio de San Juan adhirió los colejos de San Pedro y el de San Pablo donde se aprenderían las lenguas de los naturales, gramática, retórica, y canto figurado. Los tres colegios formarían el seminario Tridentino porque continuaba los estatutos del Concilio de Trento (o de la Contrarreforma). Al seminario, Palafox donó una rica y variada librería de 5,000 volúmenes, el 5 de septiembre de 1646, con el fin de que fuera una biblioteca pública de diversas facultades y ciencias, destinada no sólo para los seminaristas sino para toda persona que quisiera estudiar y ejercitar las letras a las horas acomodadas. De esta manera, ordenó que los libros fueran colocados en una estantería, y nombró a un bibliotecario para desempeñar firmes reglas de conservación y clasificación.

A los libros donados por Palafox, sumados a los que tenía el colegio de San Juan, se incorporaron las adquisiciones para las cuales él mismo dejó un recurso económico (Fernández Gracia, 76). Después, hacia el siglo XVIII, a la biblioteca original se sumaron las colecciones donadas por los obispos Manuel Fernández de Santa Cruz y Francisco Fabián y Fuero, a este último le tocó, además, integrar cientos de libros del rico acervo de los cinco colegios jesuitas, tras la expulsión de la Compañía de Jesús de México. Por lo cual, a la luz del barroco, la *Palafoxiana* fue descrita como una de las mayores de América; y para tal, había que diseñarle su justo y prestigioso estante: edificar la biblioteca universal o biblioteca ideal, entendida, desde la utopía humanista, como el sueño de un salón que reuniera todos los saberes acumulados.

En esos días, el libro era ya considerado como un objeto valioso por la cultura occidental. Los libros eran parte de la herencia de los nobles, y además, se estaba consciente de que la destrucción de un ejemplar, y más de un conjunto de ejemplares, podría ser calamitosa: “ergo la preservación bibliográfica era imperativa, pues los libros eran la expresión de la ideología humanista: la religión del texto. El libro equivalía a la civilización, su destrucción, por lo tanto: el retorno a la barbarie” (Lafaye, 73). Por tal motivo, el diseño arquitectónico de la biblioteca debía ser pensado como un edificio firme que resguardara los libros de cualquier desastre, sobre todo, de los casos de fuego.

El diseño de la biblioteca del seminario poblano resultó en una galería donde lucen las grandes obras escritas. La distribución se pensó como el de una basílica con plenitud solar: “Medio-Día; y de tal grandeza y altura, que no se estorbaran, los que los leyeran, unos a otros con las sombras; y que desde cualquier asiento se viera el Cielo; porque ésta era la señal de la luz principal” (Lafaye, 73). Así también: “Había que agregar especies de arcos del triunfo bajo los cuales podrían situarse estatuas alegóricas” con el fin de recuperar la sacralidad perdida por los edificios eclesiásticos; preponderar el estudio como un viaje a través de los libros, “cuyo ritmo quedara marcado por las marchas y las pausas, por las lecturas solitarias y la conversación erudita” (Chartier, *El orden de los libros*, 14).



Bobio, Franciscus de. *Gentilis de febribus*. Papiae: Antonius de Charchano, 1486. **Fotografía: Ensepiá Fotos.**

Fue con estas consignas que se erigió, en 1773, la estructura barroca de la biblioteca *Palafoxiana* –que hasta el día de hoy se conserva-: una gran nave rematada por una puerta de madera labrada, cúpulas de once metros de altura, dos niveles de estantería fina de excepcionales maderas mexicanas. Se conservó el retablo mezcla de estilos dórico-barroco con sus columnas de acanto, y se dispusieron a lo largo de la gran nave los instrumentos, bustos y elementos que sirvieron al estudio y la lectura privada.

No es suposición que los obispos, en este caso Francisco Fabián y Fuero, estuvieran al tanto de las publicaciones que hablaban del afán de construir y ordenar bibliotecas, como la Gabriel Naudé, quien en su libro *Advis pour dresser une bibliotheque*, 1627, sostenía que la abundancia de libros en bellas y magníficas librerías, dedicadas al uso público, más que ningún otro medio, era el “más honesto y certero para adquirir un gran renombre entre los pueblos” (Chartier, 35). La biblioteca *Palafoxiana*, además, se pensó como un espacio para la cátedra y el ejercicio de la difusión de las Bellas Letras, *avant la lettre* en América, a semejanza de



Atlas de Ortelius. Abraham Ortelius, 1584. Fotografía: Ensepiá Fotos.

bibliotecas como El Escorial, que buscaron ser centros de estudios avanzados.

Los ejemplares que la *Palafoxiana* resguardó se acomodaron en relación al lector: el espacio de lectura copió al esquema mental al cual se tiene acceso a través de la mirada. Esto es, los libros se colocaron por el lomo, donde se viera el título, y no encadenados como en las bibliotecas eclesiásticas.

En este sentido, la *Palafoxiana* representa un interés nacional y regional pues su acervo bibliográfico tiene un carácter único e irremplazable que radica en los siguientes aspectos:

- Su acervo antiguo abarca desde 1473 a 1821 y expresa la constante relación que hubo entre Europa y América. Los demás libros y obras del fondo moderno, aportan el testimonio de que las obras escritas e impresas en el siglo XIX no alteraron el orden de la biblioteca, por el contrario, fueron organizados conforme al ya existente, prevaleciendo su carácter novohispano.
- La colección de la biblioteca *Palafoxiana* creció sistemáticamente hasta 1851, después se incorporaron algunas colecciones particulares. A la postre, se conformó un acervo en 15 idiomas; 22 temas: Biblia, historia sagrada y universal, derecho canónico, derecho civil, teología escolástica y dogmática, oratoria sagrada y oradores, colecciones de concilios, ascética y mística, padres y doctores de la iglesia, liturgia, disciplina eclesiástica y de controversia, expositores de la Biblia, teología moral, historia eclesiástica, misceláneas, historia natural, geografía y relaciones de viajes, humanidades. Historia profana, autores clásicos y poéticos, gramáticas, diccionarios, física matemáticas y mé-

dicos. El catálogo de 1947 es testimonio de que con el proceso de catalogación –de 2000 a 2003–, no se afectó el orden original.

Estos rasgos la constituyen como única e irremplazable, pues en conjunto: fondo bibliográfico, recinto y mobiliario, responde a toda una concepción del conocimiento y la forma de transmitirlo a través de los libros, una concepción particular para la historia de México, y de Hispanoamérica. El reconocimiento a la valía y originalidad de esta biblioteca, ha quedado plasmada por la pluma de varios y reconocidos autores, uno de tantos, en la época virreinal, Echeverría y Veytia, afirmó: “Contenía muchos libros modernos y apreciados, quedando tan abastecida y completa, que no tiene igual en el reino y aun en España serán pocas (fuera de las reales) las que pueden competirla, en el conjunto de sus circunstancias.”

De entre los libros más apreciados hay que destacar los nueve libros incunables (impresos antes de 1500), como el escrito en 1473 y que reúne la historia de Herodoto; otro, *Las crónicas del mundo* de Hartmann Schedel de 1493, mejor conocido como *Las crónicas de Nuremberg*, ilustrado con cientos de grabados xilográficos de Miguel Wohlgemuth y Miguel Pleydenwurff. También destacan *La biblia políglota* impresa por Cristóbal Plantino, *Anales eclesiásticos*, de César Baronio; *Las crónicas* de Juan de Grijalva, Agustín de Betancourt y Francisco Javier Clavijero; el Atlas de Abraham Ortelius; la *Descripción de las Indias Occidentales*, de Antonio de Herrera; el *Sermonario en lengua mexicana*, el *Diccionario y gramática* de Elio Antonio de Nebrija; el *Vocabulario en lengua mixteca* de Francisco de Alvarado, y *El vocabulario de la lengua mexicana y castellana* de Alonso de Molina; la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta. Los varios libros de física, óptica, astronomía y

matemáticas escritos por el jesuita alemán Atanasio Kircher, Francisco de Bayle y Roberto Boyle, René Descartes e Isaac Newton, el *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades*, de fray Agustín Farfán, entre otros.

También es muy apreciada la cuantiosa colección de libros de cartografía de Mercator, Apiano, Blaeu y Ortelio. Otra colección notable es la de los impresos poblanos de los siglos XVII, XVIII y XIX que narran el devenir de la historia social, cultural, política, económica y religiosa de la ciudad de Puebla.

Es importante mencionar dos colecciones que complementan de manera extraordinaria al conjunto bibliográfico y documental: la colección de los manuscritos e impresos sueltos de la biblioteca *Palafoxiana*.

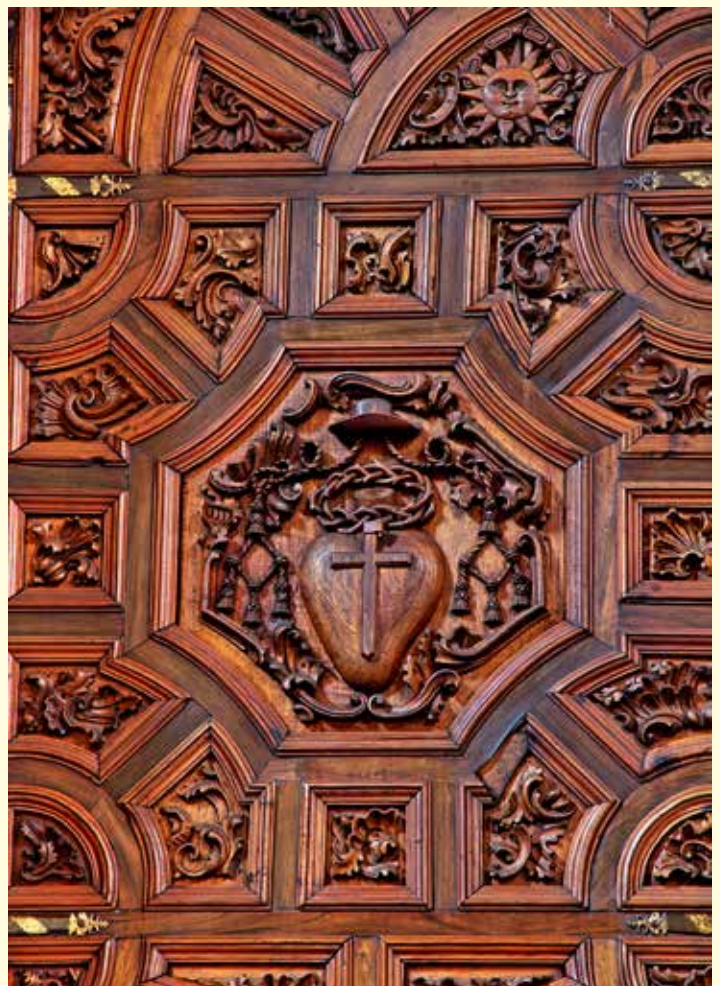
La colección de los manuscritos está conformada por testimonios únicos que remiten a las diferentes etapas de la vida de la biblioteca *Palafoxiana*, documentos de la administración del gobierno eclesiástico y la práctica pastoral de los obispos de la Puebla de los Ángeles y otras diócesis de América y Europa. Son escritos donde se plasmó la vida intelectual y religiosa del Real Seminario Palafoxiano, el primero en América. Tal es el caso de sus Informes de Limpieza y Sangre para obtener el acceso al seminario. Así como las calificaciones aprobatorias y no aprobatorias de sus colegiales. Destacan de igual forma, documentos que nos permiten conocer de cerca los quehaceres religiosos de su fundador, uno los personajes más polémicos del siglo XVII, Juan de Palafox y Mendoza; información que complementa la bibliografía ya conocida del noveno obispo de Puebla de los Ángeles.

Otras de las tipologías que se encuentran en la colección de manuscritos son: memoriales, discursos, sermones, disertaciones, correspondencia eclesiástica, copias de libros manuscritos, procesos criminales y contenciosos. La mayoría de los escritos corresponden, como se había mencionado, a las funciones administrativas del gobierno eclesiástico.

La catalogación del repositorio palafoxiano no sólo permitió la identificación de obras impresas que refieren a la evangelización, estudio o formación académica novohispana, sino la identificación de aquellos testimonios que permiten asomarse a la cotidianidad de una época (la colección de impresos sueltos).

Estos documentos que cobraron mayor auge en el siglo XVIII, en el caso de la Nueva España, se utilizaron como medio de comunicación para las grandes masas que no tenían acceso a la lectura. Colocados en las puertas de edificios importantes de la ciudad, los impresos permitían el conocimiento de los mandatos de la autoridad civil y religiosa a los habitantes.

Entre la tipología de los impresos sueltos se encuentran: bandos, edictos, decretos, cartas pastorales, proclamas, exhortaciones, que con un lenguaje sencillo daba cuenta de noticias, sucesos y avisos, que de manera económica y rápida informaban a sus pobladores

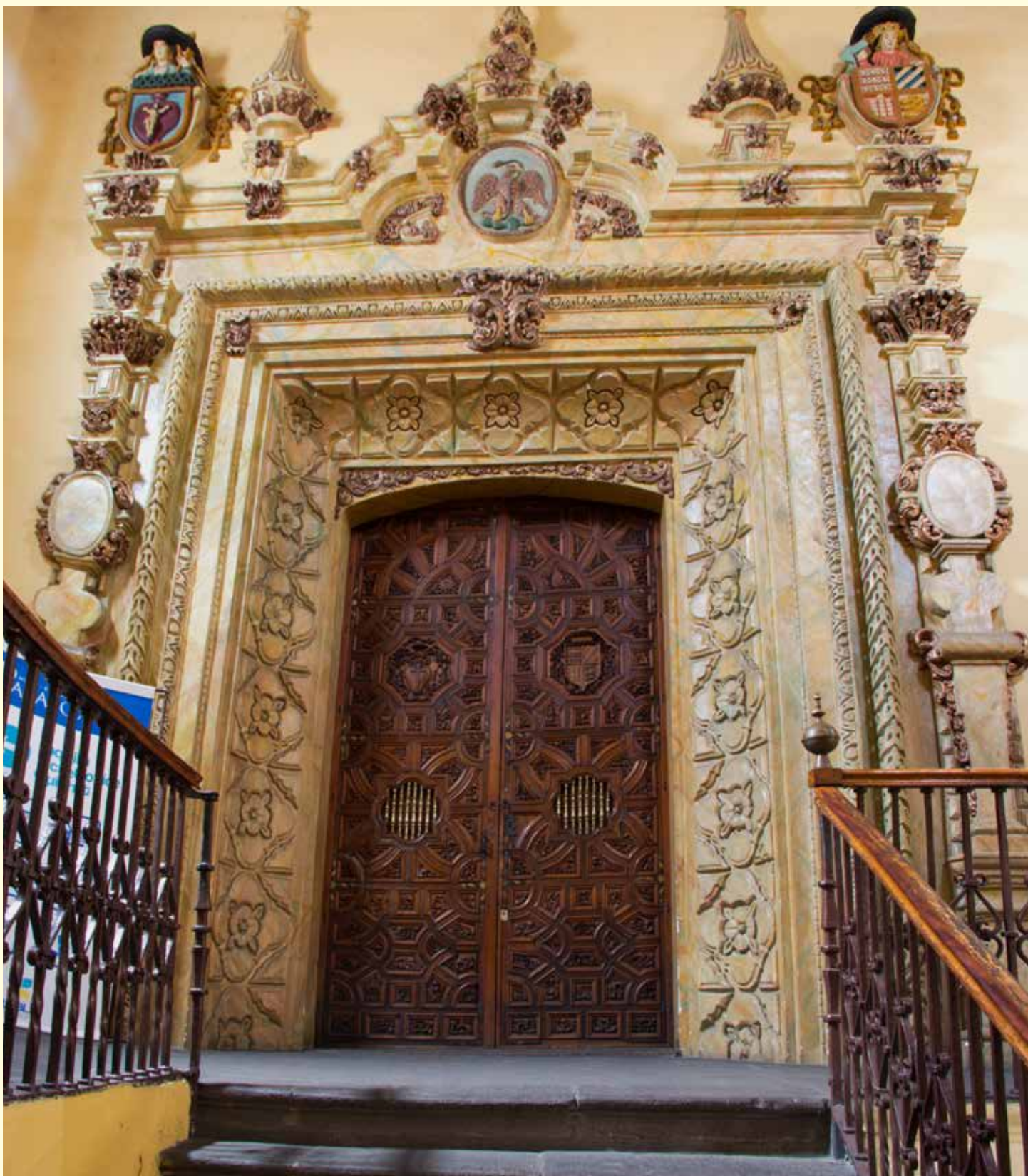


Detalle de la puerta labrada en madera. Foto: Héctor Crispín.

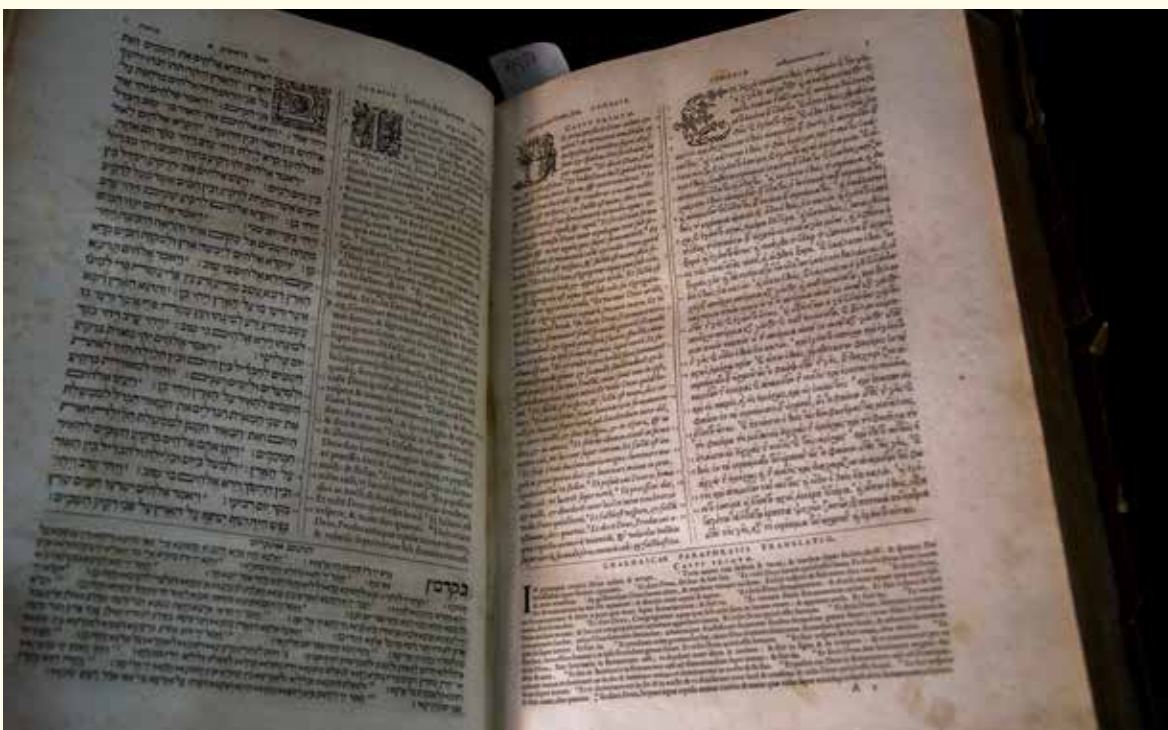
El origen de la biblioteca *Palafoxiana* de la ciudad de Puebla, se encuentra, pues, en esa garantía ideal y política de contar con líderes religiosos y administradores fieles a la Iglesia y a la Corona de los siglos XVII y XVIII, cuya base de pensamiento fueran las principales obras escritas de la humanidad, según el canon de la Contrarreforma, primero, y luego del de los albores de la Ilustración.

Seguro es que Palafox tuvo encuentros con filósofos o con las publicaciones de éstos, sobre las generosidades de la lectura en las poblaciones, ya que mucho escribió sobre las virtudes de los libros, y se encargó de dejar establecido que éstos no debían ser solo para la élite, sino para todos los pertenecientes al obispado.

En suma, el obispo Palafox y sus subsecuentes, aspiraron a que, desde Puebla, se creara una sociedad literaria, basada en la palabra escrita; capaz de significar la metáfora del mundo como un libro en el que pretendemos leer las respuestas a nuestro devenir (*sociedad literaria*, término que ha acuñado Alberto Manguel en no pocas de sus publicaciones).



Portada del también Museo del Libro ubicado en la planta alta de la Casa de la Cultura. **Foto: Héctor Crispín.**



Biblia Sacra: hebraicae chaldaice graece & latine. Antuerpia: Christoph. Plantinus excud., 1569-1573. Otra de las obras que se resguardan en la *Palafoxiana*, Memoria del Mundo. **Fotografía: Ensepia Fotos.**

Al respecto, es preciso decir que no todas las sociedades son literarias y que cada una desarrolla la cadena de metáforas que la puedan identificar. Nosotros, en Puebla, México, América, hemos sido una sociedad literaria que ha buscado en varios eventos reinventar el mundo a través de la palabra: recreamos primero el reino (el de España), y luego construimos nuestra patria desde la escritura y la lectura.

Quizás hoy en día, el sentido de formar un pensamiento religioso, por el cual se formó el acervo de la biblioteca *Palafoxiana*, no es el mismo, por supuesto. En el siglo XXI y en pleno cambio de paradigma respecto a los modos de lectura, a la recepción de los libros, una biblioteca de fondo antiguo tiene funciones extras a las que tuvo en sus inicios. En primer lugar, debe estar a la mano de cualquier lector del mundo. Escribía Luis Cernuda: "Mas un libro debe ser cosa viva, y su lectura revelación maravillada tras de lo cual quien leyó ya no es el mismo, o lo es más de cómo antes lo era. De no ser así el libro, para poco sirve su conocimiento, pues el saber ocupa lugar, tanto que puede desplazar a la inteligencia, como esta biblioteca al campo que antes aquí había" (Ocnos, 125). Así pues, tiene hoy la vocación de ser museo de la palabra escrita, memoria de nuestros días, mediante exposiciones bibliográficas, *in situ* y en intercambios con otras bibliotecas. Difundir las artes librarias y la historia del libro entre la población infantil, y el público en general. Tener medidas de preservación y conservación, contar con un taller de restauración de papel y difundir la lectura

del acervo; por lo cual se encuentra el catálogo en línea, gracias al Colegio de México, en (http://biblio-codex.colmex.mx/F/-/?func=find-b-0&local_base=PBB01) a través del cual, cualquier usuario en el mundo puede consultar la base.

Aristóteles sugirió que el poder de una metáfora reside en el reconocimiento que evoca en el público: la biblioteca *Palafoxiana*, hoy en día, es un testigo presencial y silencioso de la formación de esa sociedad ávida de arte y cultura. Y es, también, el reflejo de nuestro pensamiento, nuestra identidad y la apuesta por continuar siendo una sociedad literaria. ❖

BIBLIOGRAFÍA:

- CHARTIER, Roger. *El orden de los libros*. España: Gedisa, 1992.
- CERNUDA, Luis. *Ocnos*. Sevilla: Renacimiento, 2014.
- LAFAYE, Jacques. *Albores de la imprenta*. México: FCE, 2004.
- PALOU, Pedro Ángel. *Breve noticia histórica de la Biblioteca Palafoxiana y de su fundador Juan de Palafox y Mendoza; y los colegios de San Juan, San Pedro, San Pablo y San Pantaleón*, 4 ed. Puebla: Secretaría de Cultura, 1995.
- TORRE Villar, Ernesto. *Nuevas aportaciones a la Biblioteca Palafoxiana*, 1950.



Sala de Lectura de la Biblioteca Lafragua. Fotografía: Viviana Hazel Aradillas Cabrera.

LA BIBLIOTECA HISTÓRICA *JOSÉ MARÍA LAFRAGUA* PASADO Y PRESENTE

Mercedes Salomón*

*Hay historias que perduran y no se olvidan, historias que trascienden.
La de la Biblioteca Lafragua es una de ellas;
se manifiesta en las páginas de cada libro que la conforman,
vestigios de épocas y tiempos del ayer.
(Nadia Vélez¹)*

La biblioteca *José María Lafragua* fue nombrada así el 16 de septiembre de 1885, cuando se reinaugura como biblioteca del Colegio del Estado de Puebla, la cual había sido constituida como biblioteca pública desde 1874² en esa misma institución. Recibe ese nombre como un homenaje y agradecimiento al que fue en cierta etapa de su vida estudiante y bibliotecario, el ex ministro de Relaciones Exteriores, licenciado don José María Lafragua, segundo benefactor de esta biblioteca. El primero, en el inicio de la conformación del colegio jesuita del Espíritu Santo y de su biblioteca, fue don Melchor de Covarrubias, noble de origen español y acaudalado mercader de grana cochinilla, asentado en Puebla desde el siglo XVI.

* Directora de la biblioteca histórica *José María Lafragua* de la BUAP. Master en Conservación y Restauración de Bienes Muebles por el Istituto per l'Arte e il Restauro Palazzo Spinelli, Italia. Cursa la Maestría en Diseño de la Información (UDLAP). Coordinadora del "Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego".
Velez, Nadia, "Los Tesoros de (la) Lafragua" en *Puebla Re!*. Año 3, número 16, septiembre-octubre 2009, p. 11.

² La fecha exacta fue el 5 de mayo de 1874 según consta en el Almanaque estadístico para 1875.

Nombrar a la biblioteca del Colegio del Estado en honor de su mayor benefactor, el 16 de septiembre de 1885, fue sólo uno más de los cambios que el acervo experimentó en un contexto de modernización, secularización e ilustración de finales del siglo XIX, en plena *pax porfiriana*.

Dado el cariño que Lafragua sentía hacia el colegio *Carolino* (como él lo llamaba), y por disposición testamentaria, decidió donar una parte de sus libros a su *alma mater*, además de un fondo para nuevas adquisiciones, esto con el propósito de contribuir de alguna manera a la formación académica de los profesores y alumnos. El legado pecuniario serviría para la compra de obras de vanguardia recién publicadas en Europa. A las autoridades del colegio, interesadas en ese momento en el acrecentamiento, mantenimiento y cuidado de la biblioteca, tal aportación fue de enorme ayuda.

Dividida su biblioteca personal entre dos instituciones a las que llevó en el corazón y dirigió en diferentes etapas de su vida (biblioteca Nacional de México y la biblioteca del Colegio del Estado), en 1876 se recibió una importante colección de documentos manuscritos e impresos de gran trascendencia. A la primera cedió su colección de impresos con temática americana y a la *Lafragua* dejó aquellos materiales raros y valiosos que pudo adquirir gracias a varios viajes de trabajo en Europa que realizó entre los años de 1857 y 1861. Adicionalmente incluyó varios documentos manuscritos e impresos vitales para la Historia de México.

Cabe hacer mención que el colegio del Estado fue creado en 1825 con la consigna de apoyar la propuesta educativa nacionalista, que consideraba rebasados los establecimientos educativos coloniales centralistas. Desde entonces, se buscó que el nuevo centro de estudios contara con un acervo bibliográfico suficiente que respaldara las cátedras. Así, biblioteca y colegio, formaron un binomio inseparable e irreductible. Su fondo de origen fue constituido con la producción impresa y manuscrita que estaba albergada en los cinco colegios jesuitas, pero no de manera íntegra sino luego de haber pasado por un riguroso expurgo y la dispersión de una parte (aún por dimensionar) de sus librerías colegiales y personales; esta colección salvada de la desintegración se "aplicó" al Real Colegio *Carolino* (1790-1820), que a su vez enriqueció tan valiosa herencia con las adquisiciones propias de sus intereses y paradigmas de corte ilustrado, práctica que el Colegio del Estado, repitió.

Desde ese entonces, la biblioteca que había sido depositaria de los libros que pertenecieron a los jesuitas, a los que se agregaron algunas adquisiciones en las subsecuentes etapas en que fue cambiando de nombre de Colegio *Carolino* (1790-1820), a Real Colegio del Espíritu Santo (1820-1821), a Imperial Colegio (1821-1825), fue incrementando y cambiando su acervo, adecuándolo a las nuevas exigencias del momento.

Así, con aquella colección original, se podría apreciar, entre vestigios y peripecias, la manera en que tres instituciones constituyeron un acervo bibliográfico destinado a la forma-

ción o la instrucción intelectual, moral, espiritual y científica de las comunidades académicas, seculares y religiosas, que hicieron de la enseñanza una de sus principales divisas a lo largo de la historia de Puebla.

El surgimiento de nuevos saberes demandó contar con ediciones más actualizadas para formar con ellas a la élite ilustrada de la época; muchas de esas ediciones salían de los talleres tipográficos europeos desde donde fue necesario traerlos. Así, en esta biblioteca, a lo largo del siglo XIX, además de las nuevas ediciones se sumaron lo que ahora denominamos fondos conventuales, colegios e instituciones hospitalarias coloniales que a partir de 1859 fueron suprimidas durante el gobierno del presidente Benito Juárez. Importantísimas ediciones llegaron al colegio con esas bibliotecas, muchas de las cuales, por su importancia, desde el inicio fueron motivo de estudios por la misma élite del siglo XIX. Otras, en cambio, fueron un poco despreciadas y su puesta en valor tuvo que esperar hasta el siglo siguiente. Pese a todo, la convergencia consolidó desde el siglo XIX una biblioteca muy rica no solo para la ciudad sino para el estado.

Al permanecer como un fondo abierto, a lo largo del siglo XIX y XX también se enriqueció con donaciones de varios poblanos ilustres, de los que se mencionarán más adelante respecto de cuatro colecciones de las más grandes que cuenta actualmente la biblioteca.

También fue importantísima la incorporación del fondo bibliográfico y documental perteneciente a la academia de Bellas Artes de Puebla en 1973 y a finales del XX la biblioteca Benjamín Franklin. Ya entrado el siglo XXI, se integró por donación la biblioteca de la doctora María del Carmen Millán, colección que incluye sus reconocimientos y condecoraciones.

Muchas de estas colecciones a su vez están conformadas por donaciones de bibliotecas personales o algunos ejemplares de otros importantes personajes. Entre dichas donaciones se encuentran muchos libros en formato monumental y estupendas colecciones de estampas, algunas sueltas y otras destinadas a servir como modelos para el estudio del dibujo.³ La colección pictórica también forma parte del acervo del museo Universitario Casa de los Muñecos.

Así, la *Lafragua* se conformó como un lugar de resguardo de la memoria de la propia ciudad y del estado, y por tanto de su historia a la vez que se configuró como un testigo de los procesos educativos por los que ha atravesado a lo largo de más de cuatro siglos.

Por su gran diversidad temática, esta biblioteca está destinada a la investigación especializada desde dos perspectivas:

³ Para más información respecto de la colección de estampas sueltas, se sugiere consultar el catálogo, en construcción titulado "Estampas de la Academia de Bellas Artes de Puebla. Modelos y ejemplos gráficos para la enseñanza del dibujo", albergado en: www.bellasartespuebla.buap.mx

una, la que da sostén a nuestra misión como “biblioteca histórica”, que es dar servicio a su padrón de investigadores.

En segundo término, el personal que conformamos actualmente la biblioteca está constituido por un equipo interdisciplinario de especialistas conscientes de la necesidad de realizar, además de sus actividades fijas, una labor de investigación constante del propio fondo. Eventualmente, estas averiguaciones también forman parte de publicaciones en las que contribuimos mediante aportaciones relacionadas a los temas de nuestras propias áreas de especialidad; y de manera conjunta publicar la parte relativa a la historia de sus fondos y colecciones, lo que nos atañe necesariamente.

En la biblioteca *Lafragua* somos conscientes de la necesidad de generar productos digitales como nuevas formas de difundir, divulgar y organizar la gran variedad temática de sus materiales para el aprovechamiento actual y futuro manteniendo una política de libre acceso. Para ello, posee un programa de digitalización fundamentado básicamente en cuatro ejes: Como un apoyo en la difusión; como auxiliar en la conservación de algunos materiales para disminuir su uso y manipulación; atendiendo a la rareza y/o unicidad; cuando se trate de temas relacionados con Puebla. Por último, para apoyar algunos temas de investigadores remotos, quienes difícilmente pueden estar presencialmente largos periodos de tiempo.

Hermanado de dicha labor, la biblioteca *Lafragua* también tiene el compromiso de preservar sus colecciones digitales de documentos patrimoniales, que desde su creación se realizan con estándares óptimos para su conservación a largo plazo.

Mediante los cursos que organiza con temáticas relacionadas con la gestión de su heterogéneo patrimonio documental, la biblioteca incentiva la capacitación continua a su personal con el fin de promover las competencias así como actualizar sus conocimientos. Esta capacitación ha sido aprovechada innumerables veces por otras instituciones similares creándose con ello una red de cooperación sobre la que descansan muchos proyectos actuales.

La difusión del patrimonio documental que custodia es otra de las tareas primordiales de la biblioteca. Por ello ofrece un programa permanente de actividades culturales destinadas al público en general como coloquios, exposiciones, cursos, conferencias, talleres, exposiciones presenciales y virtuales, visitas guiadas y presentaciones de libros.

Orgánicamente la biblioteca está adscrita a la Vicerrectoría de Extensión y Difusión de la Cultura. Se ubica en el edificio Carolino, que en el siglo XVI fue el Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús, en el centro histórico. Su sitio web está albergado en: www.lafragua.buap.mx

Para conocimiento del público lector, la biblioteca *Lafragua* editó en noviembre de 2017 su primera historia mediante una obra colectiva bajo el título de: *Conjunción de Saberes, Historia del Patrimonio Documental de la biblioteca Lafragua*, dirigida por el Dr. Jesús Márquez Carrillo.

Cuatro Colecciones Particulares

CHRISTIAN SÁNCHEZ POZOS*

Como se ha mencionado anteriormente, fue a la luz del legado *Lafragua* que se puede decir que la biblioteca —como espacio de resguardo del conocimiento y de acceso del mismo para la comunidad estudiantil y la planta docente— procuró estar al corriente de los avances científicos y técnicos mediante la adquisición de libros que enriquecieran su fondo, lo cual a su vez iba de la mano con el proceso de renovación y puesta en marcha de los planes de estudio del Colegio del Estado. Dicha tendencia se vio favorecida con la recepción de las donaciones que realizaron distintas personas a lo largo de su historia. Como ejemplos, mencionaremos solamente a cuatro colecciones: las pertenecientes a Manuel Maneyro (1807-1886), Manuel Azpíroz (1836-1905), José Rafael Isunza (1855-1932) y Rafael Serrano (1858-1927).

La colección de libros de Manuel Maneyro llegó a la biblioteca *Lafragua* después de haber permanecido embodegada desde la muerte de su poseedor, en 1886, por espacio de cinco años. Cónsul de México en Burdeos en el momento de su muerte, Maneyro dejó establecido que parte de su dinero y sus bienes pasaran a manos de la ciudad de Puebla.

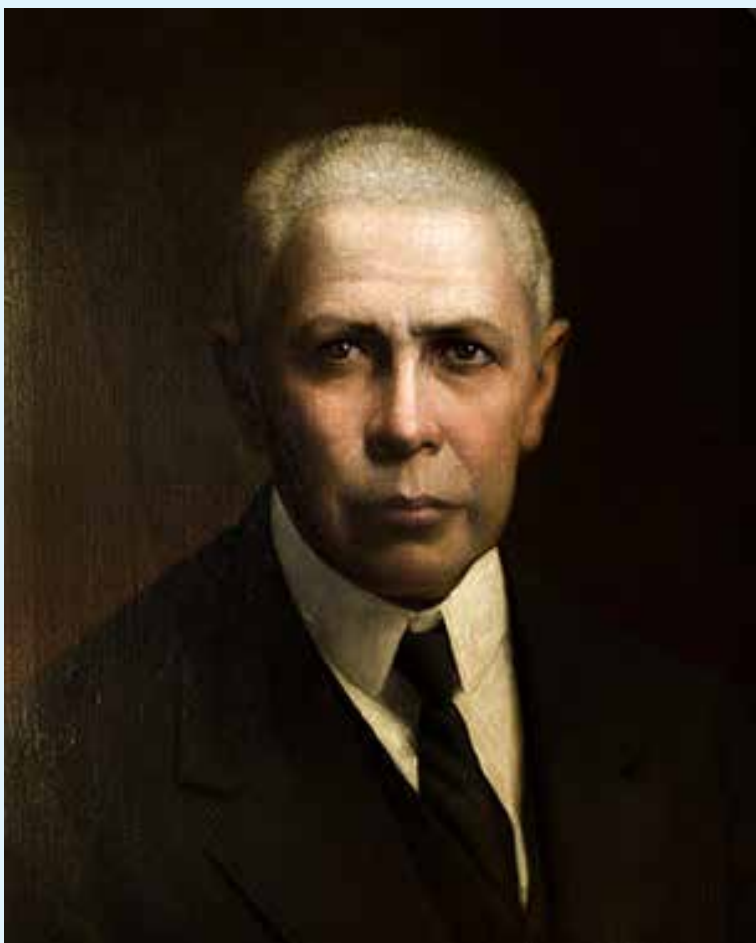
Entre estos últimos se encontraban 10 cajones de libros, tal como lo expresó el representante del ayuntamiento poblano, Manuel Azpíroz, mismos que fueron remitidos al Colegio del Estado en calidad de depósito hasta que se dispusiera qué se haría con ellos. En cierto momento se sugirió que, en lugar de respetar el deseo de Maneyro de que sus libros se entregaran al Seminario Conciliar de la ciudad, el Ayuntamiento podría disponerlos “á la fundación de una nueva biblioteca pública, ó á engrosar el caudal de las ya establecidas y abiertas al público en esta ciudad”.⁴ El bibliotecario del Colegio levantó un catálogo de los libros del cónsul, asentando los títulos de las obras, resultando 271 obras en 676 volúmenes, y volvieron a guardarse hasta 1891, cuando el ayuntamiento autorizó al colegio del Estado ponerlos al servicio del público sin que aún se resolviera cuál sería su destino final. Fue hasta 1909 cuando el ayuntamiento decidió su donación a la biblioteca *Lafragua*.⁵

La disposición inicial de Maneyro, de engrosar la biblioteca del Seminario poblano, curiosamente fue compartida en

* Catalogador del fondo de la biblioteca *Lafragua*. autor del artículo “Las colecciones particulares de la biblioteca *Lafragua*. Tres casos (1899-1934)”, aparecido en el libro *Conjunción de saberes. Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua* coordinado por el Dr. Jesús Márquez Carrillo (Puebla, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017).

Manuel Azpíroz al Ayuntamiento de Puebla, 10 de agosto de 1889, en AAP, *Expedientes*, t. 362, f. 16r y v. Es interesante señalar que, según Peral, el dinero procedente del testamento de Maneyro se utilizó para la construcción de la escuela José Manzo, ubicada en la avenida 5 Poniente y que sigue en funciones hasta el día de hoy con el nombre de Leona Vicario. Miguel Ángel Peral, *Diccionario de historia, biografía y geografía del Estado de Puebla, México*, Editorial Peral, ©1971, p. 233.

⁵ AAP, *Expedientes*, t. 467, exp. 11, letra M, f. 438.



Retrato del Dr. Rafael Serrano. Óleo sobre tela. **Autor: Gonzalo Carrasco.**
Inventario IMV BUAP 200270. Museo Universitario Casa de los Muñecos
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

parte por Azpíroz. Al ser nombrado embajador en Washington en 1899, dispuso que su biblioteca particular fuese dividida y que una parte de sus libros pasaran al Seminario, mientras que el resto (535 obras, repartidas en 843 volúmenes) pertenecería a la biblioteca *Lafragua*.⁶

En 1931 y en 1934, dos donaciones más engrosarían de manera sustancial el fondo bibliográfico de la biblioteca. En 1931, el Club Rotario de Puebla organizó la compra (mediante suscripción pública) de la biblioteca de Rafael Serrano, destacado profesor del Colegio del Estado, uno de sus ex-directores y notable psiquiatra de la época. Tres años después, gracias a lo estipulado por José Rafael Isunza —ex director del Colegio del Estado y gobernador provisional de Puebla en 1911— en su testamento, se estipuló la donación de su biblioteca particular. Entre ambas bibliotecas particulares ingresaron a la biblioteca *Lafragua* 13.744 volúmenes: 10.673 correspondían a la colección de Serrano,

mientras que 3.071 volúmenes formaban la colección de Isunza. Debido a su arribo, la biblioteca tuvo que ver modificados sus espacios, agregándose a los mismos dos salones que recibieron los nombres de Isunza y Serrano, mismos que fueron inaugurados el 16 de septiembre de 1935.

Una comparación de las cuatro colecciones permiten vislumbrar parte de la personalidad intelectual de estos cuatro personajes de la historia poblana. Los cuatro poseen obras destacables de su principal quehacer profesional (la diplomacia, las relaciones exteriores, la educación y la psiquiatría), pero también nos permiten distinguir que la figura del profesionista decimonónico necesitaba del manejo de una parte considerable del conocimiento de la época: la historia, la literatura, la geografía, el derecho y la economía son disciplinas que se ven contenidas en sus libros, lo cual nos permite a nosotros tener una ventana tanto a su formación intelectual, como a la del mundo académico de fines del siglo XIX. ❖

⁶ *El Tiempo*, 2 de marzo de 1899, p. 2. Biblioteca Histórica José María Lafragua [BJML], Inventario de la Biblioteca, 1893-1905.



Curso "Las técnicas de grabado en el libro antiguo (Siglos XV Al XVIII)" organizado por la biblioteca *Lafragua* (BUAP) e impartido por el Dr. Héctor Raúl Morales Mejía de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. **Fotografía: Fernando Quintanar Salinas.**

LA VALORACIÓN CULTURAL DE LOS INCUNABLES DE LA biblioteca histórica *José María Lafragua*

Jonatan Moncayo Ramírez¹

En la década de 1640, con motivo del bicentenario de la primera imprenta de tipos móviles, se propició un intenso debate que tuvo como trasfondo el esclarecimiento de la ciudad donde se desarrolló dicho invento. Luego de doscientos años, la memoria sobre la invención de la imprenta era incierta. Marcus Zuerius Boxhorn, profesor de la Universidad de Leiden, señaló que su origen se localizaba en la ciudad de Haarlem. Por su parte, Jacques Mentel, profesor de la Universidad de París, atribuyó el invento a la ciudad de Estrasburgo. Finalmente, Bernhard von Mallinckrodt, quien fuese deán de la catedral de Münster, adujo que la ciudad de Maguncia debía ser reconocida como la cuna del arte de imprimir libros, argumentando que la invención de la imprenta fue obra de Johannes Gutenberg y sus socios (Johann Fust y Peter Schöffer).

¹ Candidato a Doctor en Historia por El Colegio de México. Jefe del Departamento de Catalogación de la biblioteca histórica *José María Lafragua* de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Ejemplo de anotaciones manuscritas de lectura en Roberto Caracciolo, *Sermones de laudibus sanctorum*, Venetiis, Bernardinum Benalium, 1490. BJML, Ref. 11825_02

Las indagaciones referentes a los orígenes de la imprenta, además de brindarnos una historia fascinante colmada de intriga, traiciones y genialidad, también implicó que en un sinfín de bibliotecas europeas se pusiese en práctica la elaboración de catálogos, los cuales tenían como finalidad la búsqueda del primer libro impreso. Como parte de estas pesquisas, Bernhard von Mallinckrodt, en un libro publicado en Colonia en 1640 titulado *De ortu ac progressu artis typographicae dissertatio historica*, denominó como "incunable" al período de la imprenta anterior al *saecularis annus 1500*, el cual abarcaba todos los libros impresos anteriores al 1 de enero de 1501. Este corte tajante y arbitrario no significaba que se hubiese producido un cambio radical entre un año y otro. La propuesta de Mallinckrodt, vigente hasta el día de hoy, consistió en convertir al libro en objeto de estudio y con ello dar cuenta de su transformación a lo largo del tiempo. En otras palabras, el concepto "incunable" nos remite a un marco temporal que nos facilita comprender el origen y evolución del libro en su modalidad impresa.

Aunque es imposible generalizar, algunas de las características de los libros del periodo incunable son muy evidentes. Los primeros libros impresos imitaban a los manuscritos. Para ello los impresores utilizaron tipos de letra diferente según el género literario y la región, así como el uso de abreviaturas y contracciones en las oraciones, el uso frecuente de las columnas, además del espacio en blanco para elaborar capitulares iluminadas a mano. La página destinada al título de la obra (ausente en los manuscritos) apareció hasta la década de 1480. En su gran mayoría el cuerpo del texto iniciaba inmediatamente luego de un

corto título, conocido como *incipit*. El impresor, el año y el lugar de impresión podían no asentarse, o bien colocarse en el *colofón*, una sección ubicada al final del libro.

A finales del siglo XV, Europa contaba aproximadamente con 250 imprentas. El primer catálogo de incunables fue elaborado por el bibliófilo Cornelius van Beughem, en una obra titulada *Incunabula typographiae*, impresa en Ámsterdam por Joannem Wolters en 1688. En total, se registraron para ese momento 3,000 libros. Desde entonces, los libros incunables han disfrutado de un trato especial. En la medida en que nos remiten al origen de la imprenta, estos libros han sido altamente valorados y conservados. En la actualidad se conocen poco más de 30,000 ediciones incunables, de las cuales se conservan alrededor de 550,000 ejemplares. Alemania es el país que cuenta con el mayor número de incunables. Por ejemplo, la *Bayerische Staatsbibliothek* resguarda 20,000 ejemplares correspondientes a 9,742 ediciones incunables.

Un fenómeno parecido a lo acontecido en la segunda mitad del siglo XVII en Europa se vivió en la ciudad de Puebla en la primera mitad del siglo XX. A finales de 1933 Hugo Leicht publicó un pequeño artículo correspondiente a cuál era el libro más antiguo que podía encontrarse en la ciudad de Puebla, debido al hallazgo que se había efectuado en la biblioteca *Palafoxiana* de un libro impreso en 1475, producto de los trabajos de "clasificación de varios tomos" que se estaban efectuando en dicha biblioteca. En esta línea, en el primer número del *Boletín Bibliográfico* de la biblioteca pública *Lafragua*, publicado en 1947, Héctor Silva



Incipit de Roberto Caracciolo, *Sermones quadagesimales de peccatis*, Venetiis, Andream de Toresanis de Asula, 1488. Nótese la letra de espera ("m") y la capitular iluminada en rojo. BJML, Ref. 11825_01

Andraca presentó el listado de los incunables "existentes en el escaparate de las obras preciosas de la dirección". Al día de hoy, la biblioteca histórica *José María Lafragua* ha logrado identificar, como parte de su fondo, 17 ediciones incunables: 1 de Nápoles; 9 de Venecia; 3 de Lyon; 1 de Brescia; 1 de Poitiers; y 2 de Estrasburgo. El incunable más antiguo existente en la biblioteca *Lafragua* se terminó de imprimir el 10 de agosto de 1479.

Así enunciada, la comparación entre los 17 incunables resguardados en la biblioteca *Lafragua* y los miles de ejemplares existentes en las bibliotecas europeas resulta inútil. En este sentido, la valoración cultural de los incunables debe centrarse no en su antigüedad sino en el ámbito del cual formaron parte. Por ejemplo, el libro titulado *Sermones Discipuli de tempore et de Sanctis* de Johannes Herolt, impreso en Lyon por Nicolaus Philippi en 1486, conforme a su marca de fuego, perteneció al convento de San Francisco de la ciudad de Puebla y, de acuerdo a sus anotaciones manuscritas, formó parte previamente de las librerías de los conventos franciscanos de Santa Ana Chiautempan, Tlatlauquitepec y Cholula. Por si fuera poco, este libro, con múltiples anotaciones manuscritas de lectura, perteneció al franciscano Francisco de Toral, quien fue el primero en aprender la lengua popoloca. Francisco de Toral, en su calidad de provincial del Santo Evangelio, solicitó a Bernardino de Sahagún emprender la investigación que a la postre conocemos como *Historia General de las cosas de Nueva España*.

Así mismo, la biblioteca *Lafragua* conserva los *Sermones quadagesimales de peccatis* y los *Sermones de laudibus sanctorum* de Roberto Caracciolo, quien fuese uno de los

más célebres predicadores del siglo XV. Su primer éxito como predicador tuvo lugar en Perugia en 1448, donde organizó procesiones para hacer frente a los estragos de la peste. Uno de los principales argumentos contenidos en los *Sermones quadagesimales de peccatis* de Caracciolo se centraba en las consecuencias perceptibles de la *maledizione*, muchas de ellas materializadas en forma de enfermedades o en diversos estragos naturales. En los *Sermones de laudibus sanctorum*, encontramos que Roberto Caracciolo reconoció la influencia que san Bernardino de Siena tuvo sobre él, emulando su estilo y método. La primera de las obras de Caracciolo corresponde a la primera edición impresa en Venecia por Andrea Torresano, natural de Asola (Lombardía), en 1488. Esta imprenta tuvo fama de rodearse de un grupo de eruditos, entre los que destacan Aldo Manuzio, quien se convirtió en el yerno de Torresano en 1505.

En cuanto a los *Sermones de laudibus sanctorum*, éstos se imprimieron en 1490 por Bernardino Benali, diseñador de tipos y el primero en conseguir un privilegio de impresión en Venecia. Las obras de Roberto Caracciolo, con profusas anotaciones manuscritas de lectura, también pertenecieron al convento de San Francisco de Puebla, las cuales fueron encuadernadas en un solo cuerpo de libro. Los franciscanos incorporaron a este ejemplar la obra de Johannes Gritsch titulada *Quadagesimale*, impresa en Lyon en 1497 por Jean Bachelier y Pierre Bartelot. En su conjunto estas tres obras quedaron clasificadas en la librería franciscana como "PRE./K/138".

La relevancia de los incunables de la biblioteca *Lafragua* se encuentra en que conservan las marcas de propiedad

y los vestigios de diversas prácticas de lectura que nos remiten a universos complejos, y aún inexplorados, como lo fueron las librerías conventuales angelopolitanas. En otras palabras, los incunables –además de ser una evidencia de la proliferación de la imprenta de Gutenberg creada en Maguncia– también constituyen una invitación destinada a comprender las bibliotecas de las cuales formaron parte. ❖

BIBLIOGRAFÍA

ANALES, *Anales de Tecamachalco*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

CLAIR, C. *Historia de la imprenta en Europa*, Madrid, Ollero & Ramos, 1998.

GLOMSKI, Jacqueline, "Incunabula Typographiae: Seventeenth-Century View son Early Printing", en *The Library*, 2:4 (2001), pp. 336-348.

LEICHT, Hugo, "El libro más antiguo de Puebla", en *Revista de Oriente*, 5 (oct. 1933).

MARTÍN Abad, J. *La descripción de impresos antiguos: análisis y aplicación de la ISBD(A)*, Madrid, Arco/Libros, 2008.

SILVA Andraca, Héctor, "Incunables existentes en el escaparate de las obras preciosas de la Dirección", en *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Pública "Lafragua"* 1:1 (1947).

ZAFARANA, Zelina, "Caracciolo, Roberto (Roberto da Lecce)", en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 1976, volumen 19. [http://www.treccani.it/enciclopedia/roberto-caracciolo_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/roberto-caracciolo_(Dizionario-Biografico)/)

Anexo. Incunables de la biblioteca histórica José María Lafragua

1	Caracciolo, Roberto, (O.F.M.), 1425-1495 <i>Sermones quadragesimales de poenitentia</i> Neapoli : Mathias Moravus, 1479 [10 de agosto] [240] hojas ; Fol. Ref.: 11817
2	Antonino, 1389-1459 <i>Summa theologica</i> Venetiis : Nicolaus Jenson, 1477-1480 4 volúmenes (volumen 4: [374] hojas); Fol. Ref.: 11818
3	Persio Flaco, Aulo, 34-62 <i>Satyrae</i> Venetiis : Baptistam de Tortis, 1482 [14 de marzo] [28] hojas ; Fol. Ref.: 11820_01
4	Biblia Latina Strassburg : Johann Prüss, 1486 [538] hojas ; Fol. Ref.: 11821
5	Herolt, Johannes, (O.P.), 1390-1468 <i>Sermones Discipuli de tempore et de sanctis cum promptuario exemplorum et miraculis Beatae Mariae Virginis</i> Lyon: Nicolaus Philippi, 1486 [444] hojas ; 4° Ref.: 47878

6	Caracciolo, Roberto, (O.F.M.), 1425-1495 <i>Sermones quadragesimales de peccatis</i> Venetiis : Andream de Toresanis de Asula, 1488 [27 de Septiembre] [1], 2-191, [1] hojas ; 4° Ref.: 11825_01
7	Caracciolo, Roberto, (O.F.M.), 1425-1495 <i>Sermones de laudibus sanctorum</i> Venetiis : Bernardinum Benalium, 1490 [1 de octubre] [4], 215, [1] hojas ; 4° Ref.: 11825_02
8	Duns Escoto, Juan, Beato, ca. 1266-1308 <i>[Quaestiones in quattuor libros Sententiarum]</i> Venetiis : Bernardinus Rizus, 1490 5 volúmenes (volumen 5: [28] hojas); Fol. Ref.: 22670_01
9	Gerson, Jean Charlier, 1363-1429 Opera omnia Argentinae : Martin Flach, 1494-1502 4 vol. (v.3: [360]h.); Fol. Ref.: 7015
10	Salustio Crispo, Cayo, 86-35 a. C. Opera Brescia : Bernardinus de Misintis, 1495 [13 de enero] [110] hojas ; Fol. Ref.: 11820_02
11	Gritsch, Johannes <i>Quadragesimale</i> Venetiis : Lazzaro de' Soardi, 1495 [21 de marzo] [284] hojas ; 8° Ref.: 14085
12	Jerónimo, (Santo), ca.345-420 <i>Epistolae Sancti Hieronymi</i> Venetiis : Ioannem Rubeum Versellensen, 1496 [14], IX-XXIV, 25-390 [en lugar de 392] hojas ; Fol. Ref.: 6943
13	Celso, Aulo Cornelio <i>De medicina</i> Venetiis : Philippum Pinzi, sumptibus d[omi]ni Benedicti Fontana, 1497 [6 de mayo] [VIII], IX-XCI, [3] hojas ; Fol. Ref.: 11819_02
14	Gritsch, Johannes <i>Quadragesimale</i> Lugduni : Jean Bachelier et Pierre Barthelot, 1497 [31 de Julio] [250] hojas ; 4° Ref.: 11825_03
15	Duns Escoto, Juan, Beato, ca. 1266-1308 <i>[Quaestiones in quattuor libros Sententiarum]</i> Venetiis : Bonetus Locatellus; Octavianus Scotus, 1497 [18 de diciembre] 4 volúmenes (volumen 1: [138] hojas; volumen 2: [84] hojas; volumen 3: [68] hojas); Fol. Ref.: 22670_02
16	Dati, Agostino, 1420-1478 <i>Elegantiole</i> Pictavis : Jean Bouyer et Guillaume Bouchet, 1499 [15 de diciembre] [80] h. ; 4° Ref.: 11824
17	Boecio, Anicio Manlio Torcuato Severino, 480?-524 <i>De Consolatione Philosophiae</i> Lugduni : Jean de Vingle, 1499 [10 de abril] [168]; [48] h. ; 4° Ref.: 11823



BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSITARIA, UN ESPACIO MODERNO PARA LAS NUEVAS GENERACIONES DE INVESTIGADORES

René García Espinosa de los Monteros*

El edificio de la BCU cuenta con cuatro niveles para sus diferentes áreas. **Fotografías de este artículo: Guillermo Reynoso Sparrow y Héctor Alfredo Vázquez Carreón.**



Fue entonces que a través de la gestión de la Dirección General de Bibliotecas, encabezada en ese tiempo por el maestro Alfredo Avendaño Arenaza, se autorizó materializar el proyecto para satisfacer la demanda de la comunidad en ese momento, pero que a su vez tuviera funcionalidad para las generaciones futuras.

Cada espacio de la BCU fue diseñado para atender los servicios bibliotecarios en todas sus modalidades manteniendo el foco en el confort de los visitantes, amplitud y funcionalidad, e innovación en otros servicios atípicos en las bibliotecas de esta naturaleza. Durante más de un año, se revisaron distintos proyectos de éxito a nivel mundial para rescatar las mejores prácticas que fueran factibles a la realidad de la universidad. Como resultado se tiene una biblioteca robusta que privilegia el proceso de enseñanza-aprendizaje combinado con la difusión del arte y la cultura, que impacta en la comunidad universitaria y en el público en general.

Esta biblioteca fue diseñada para dar cabida al acervo bibliográfico de las tres bibliotecas de área que existían en CU, la de Ciencias Naturales y Exactas *Niels Bohr*, la del área de Ciencias Sociales y Económico Administrativo *Arturo Fernández Aguirre* y la biblioteca de Ingeniería y Tecnología *Luís Barragán*, que en conjunto contaban en total con 104 mil 829 volúmenes y 53 mil 124 títulos, como se observa en la Tabla 1; lo que implicaba dar cabida a dichos libros, más a un crecimiento de un 20% en los siguientes 5 años. Actualmente la BCU cuenta con 130 mil volúmenes impresos.

Fue diseñada para dar cabida al acervo bibliográfico de las tres bibliotecas de área que existían en C.U.

La Biblioteca Central Universitaria (BCU) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla es un espacio comprometido con sus usuarios en brindar soluciones de información académica y científica a través del acceso a recursos documentales tanto impresos como electrónicos. Función que ha venido desempeñando desde la fecha de su fundación, el 12 de enero del 2012.

Su concepto fue tomando fuerza a lo largo de muchos años y varias generaciones de bibliotecarios, académicos y estudiantes de la máxima casa de estudios del estado; fue concebido como una biblioteca de nivel superior que albergara las colecciones de los otros espacios que se encontraban dispuestas en varias zonas de Ciudad Universitaria y así poder consultar los materiales en un solo edificio, ahorrando en tiempo y acortando distancias de traslados.

*Ingeniero de formación y bibliotecario por elección. Jefe de la Biblioteca Central Universitaria desde su creación en 2012. Antes fue Jefe de Bibliotecas del Área de la Salud y coordinador de Bibliotecas de Nivel Medio Superior de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Tabla 1. Acervo de tres Bibliotecas de Área de la BUAP en el 2011

Biblioteca	Títulos	Volúmenes
Biblioteca del Área de Ciencias Naturales y Exactas <i>Niels Bohr</i>	17 746	30 566
Biblioteca del Área de Ciencias Sociales y Económico Administrativo <i>Arturo Fernández Aguirre</i>	20 706	45 061
Biblioteca de Ingeniería y Tecnología <i>Luís Barragán</i>	14 672	29 202

Fuente: elaboración propia con datos del Anuario Estadístico BUAP 2010-2011.

Los espacios de lectura informal y formal están calculados a modo de tener una capacidad instalada de un mil 32 personas sentadas de manera simultánea; incluidos los espacios abiertos y de estudio grupal o colaborativo, un distintivo de las bibliotecas modernas, que se adaptan a los estilos de



Los estudiantes disfrutan de amplios espacios para el estudio y tareas escolares.

aprendizaje de las nuevas generaciones, en específico de los usuarios de la generación *millennial*.

Comicteca. Aunado a lo anterior la biblioteca cuenta con la primera *Comicteca* (género de la narrativa gráfica), ubicada al interior de una biblioteca universitaria, a sugerencia del bibliotecario Ulises Vázquez, quien contribuyó en el diseño del servicio, los títulos de los *comics* y las novelas gráficas que habrían de conformar la colección. Se logró reunir un acervo inicial de tres mil 200 volúmenes, que hoy en día ha crecido hasta más de cinco mil volúmenes que van desde el *comic* norteamericano, japonés (*manga*), *comic* nacional de autores independientes y novelas gráficas de distintos autores que reflejan la nueva tendencia en el género y el creciente número de lectores del mismo.

Biblioteca Infantil. Al interior de la BCU también existe un espacio destinado a los usuarios más pequeños, con una selección exhaustiva de los títulos, que promueven no sólo el esparcimiento en torno a la lectura, sino también imparten un aprendizaje al pequeño. Tras los años de servicio, se observa que además de un éxito rotundo del espacio por la gran cantidad de niños que lo visitan, también ha sido un elemento integrador entre padres e hijos, reforzando los lazos afectivos entre ambos. Adicionalmente, periódicamente se programan caravanas de lectura a juntas auxiliares cercanas a la capital poblana y otros municipios de la sierra

y la Mixteca. Localidades donde por las circunstancias económicas, difícilmente podrían tener los pobladores acceso a servicios de una biblioteca infantil. Así, la BUAP está impulsando el fomento del gusto hacia la literatura y la cultura más allá de su infraestructura declarada.

Sala Tiflotécnica. La biblioteca cuenta con servicios de información incluyente, adaptada para ciegos o débiles visuales en la sala Tiflotécnica, ofreciendo al usuario fuentes de información en formatos de libros digitales, audio libros e impresión en Braille, para ello el bibliotecario del espacio tiene a su alcance dispositivos electrónicos que le ayudan en la provisión del servicio bibliotecario, que se describen brevemente a continuación:

Escáner SARA CE. No requiere de un conocimiento técnico avanzado para su operación. El equipo se puede conectar a un monitor para personas de baja visión y configurar el color de fondo de la pantalla para facilitar la lectura, modificando también el tamaño de la fuente de la letra y resaltando en pantalla el texto que hace lectura en el momento. Cuenta con una memoria interna que permite almacenar documentos escaneados o respaldarlos en un dispositivo de memoria externa USB. Soporta 25 lenguas distintas de escaneo y lectura ampliando el rango de atención de solicitudes de usuarios nacionales y del extranjero.



Pantalla para hacer más accesible la búsqueda de los libros.



Los menores también tienen su espacio dentro de la BCU. Entrada a la biblioteca infantil.

Máquina de escritura Perkins. Permite al usuario realizar textos en sistema Braille de forma rápida; es posible conseguir una velocidad similar a la de cualquier máquina de escribir. Además, la máquina marca el relieve de los puntos hacia afuera (en positivo) por lo que se puede leer inmediatamente lo que se escribe, Permite una mejor calidad de los puntos y facilita la asociación lectura-escritura. Es muy útil para realizar operaciones matemáticas, sin tener que usar la caja de aritmética. Tiene capacidad para adaptarse como impresora Braille de baja producción al conectarla a una PC o a una impresora de tinta convencional.

Impresora Index. Ofrece la impresión de documentos en Braille, imágenes en relieve que ayuda en la identificación de patrones de modelos matemáticos, estadísticos, cartografía y propósitos artísticos con una resolución de 0.5 mm. Cuenta con una versatilidad para conectarse con cualquier ordenador con sus puertos de comunicación USB, Plug & play, Red (TCP/IP), puerto en serie, entre otros.

Se cuenta además de equipos Imac de 21.5" e Ipad generación 2 que sirven para la navegación en Internet para la búsqueda de información de interés para los usuarios del servicio o trabajo con paquetería, que cuentan con las sistemas JAWS (Job Acces With Speech) y VOICE OVER que funciona específicamente para MAC, los cuales son lectores de pantalla de computadora, haciendo así accesibles en operación para los ciegos o débiles visuales

Servicios de Extensión de la Biblioteca Central

Bibliocine. Una alternativas para tener una estancia agradable y prolongada al interior de la biblioteca, es la sala de cine con equipamiento muy similar a las salas de los cines comerciales, con una capacidad para 27 personas. El cine, como séptimo arte, proporciona al usuario el acceso a fuentes fílmicas que por supuesto es una fuente de información valiosa. Las proyecciones son sin fines de lucro, con el único propósito de difundir el arte y la cultura.

Sala de X-box. Otro espacio diseñado para video juegos, muy populares entre la comunidad universitaria, para que durante una hora el usuario tenga acceso a esta tecnología, con la posibilidad de escoger dentro de un catálogo de juegos adquirido por la biblioteca o los videojuegos propios de los alumnos.

La BCU, como toda biblioteca moderna, es objeto de muchas evaluaciones, tanto por organismos gubernamentales como por las figuras internas en las instituciones de educación pública y privada, las cuales no sólo se centran en la cantidad de las fuentes documentales o su disponibilidad en formatos físicos o electrónicos, sino también en si cuenta con recursos de una biblioteca digital; o si cuenta con espacios específicos de lectura grupal o individual para el desarrollo de las actividades de investigación de los usuarios. Los organismos acreditadores, tales como CIEES o COPAES, se encargan de revisar los indicadores de rendimiento específico de la biblioteca o del sistema en cuestión como parte integral de la valoración de la calidad de los Programas Educativos de Nivel Superior.

Los indicadores deben ser claros, concretos y sobre todo que den valor al servicio que se ofrece y coadyuven al logro de las metas institucionales. Para ello resulta pertinente establecer una definición de "evaluación" en el contexto de las bibliotecas:

La evaluación debe ser dirigida principalmente a la identificación de puntos o limitaciones en un sistema existente y la formulación de mecanismos para incrementar su rendimiento. Es una comparación entre los objetivos que se habría puesto la institución objeto de estudio y la ejecución llevada a cabo, de manera tal que se pueda determinar si se ha producido alguna variación en la ejecución, y si esto ha ocurrido, si ha sido una dirección deseada y hasta qué punto se ha comportado así (Lancaster, 1983).

Los autores Hernon y McClure (1994) agregan al hecho de que el resultado debe ser de apoyo en la toma de decisio-



Aspecto de una sala de lectura con las estanterías al fondo.

nes, debe también marcar un pauta para la asignación de recursos, entendiéndose como los económicos, materiales y humanos para el logro de metas, siendo la responsabilidad de cada biblioteca el establecimiento de las áreas claves y sus indicadores adecuados para su estudio.

El autor Luther (2016, p. 159) establece que hoy en día las evaluaciones de las bibliotecas se ha vuelto más compleja, ya que incluso se deben indagar las cuestiones etnográficas de evaluación, por los que infiere que las dimensiones que se pueden abarcar son antropológicas, financieras, datos matemáticos y muchas otras, que satisfagan las incógnitas con relación al desempeño de la biblioteca. Sin embargo, es también una realidad que las autoridades gubernamentales y de educación demandan resultados sobre la eficacia y eficiencia de los recursos económicos, materiales y humanos otorgados, así como valorar el desempeño de la biblioteca en alcance de las metas y objetivos planteados para su cometido. Y así lo refiere Alveiro (2011, p. 36):

La administración bibliotecaria ya no se concibe como la simple función de analizar, procesar y entregar el libro y la información a los usuarios, sino que empieza a adquirir la imagen de una institución que, a pesar de contar con escasos recursos económicos y humanos, centra todos sus esfuerzos en la prestación de servicios basados en atributos que respondan a las necesidades de los usuarios de la unidad de información.

La función administrativa de una biblioteca moderna debe dar peso a aspectos relacionados con el logro de la calidad en sus servicios, que también es ahora revisada y valorada por organismos acreditadores. Ante los problemas económicos actuales, se requiere un mayor control de los procesos y procedimientos; y en consecuencia que se plantee un presupuesto planificado, descentralizado y de mayor grado de responsabilidad a las instancias operativas internas de la biblioteca. Por eso, la administración debe estar plenamente consciente de su responsabilidad en la calidad y cantidad de resultados, planteando y definiendo la correcta estrategia y los objetivos hasta la implantación de las actividades inherentes a los servicios, todo centrado en el usuario visto

como un cliente y, por tanto, exigente de un nivel de calidad en lo que recibe.

Conclusiones:

La Biblioteca Central Universitaria es un ejemplo de cómo los espacios bibliotecarios tienen que ir evolucionando desde su concepción y planeación, para que se puedan desarrollar los servicios de documentación impresa o electrónica, que permita a sus visitantes obtener datos que sean motivo de la reflexión y posteriormente del conocimiento. No se pueden pasar por alto cualquier tipo de estrategia que pueda ser factible en el desarrollo de nuevos servicios bibliotecarios en un ambiente cómodo y agradable que garantice una amplia usabilidad de los recursos y de los espacios, llevados de la mano de una buena planeación y operación que dé larga vida a un inmueble producto del trabajo arduo de muchas personas y además de un fin tan noble como es el de la democratización de la información académica, científica y de la cultura en general. ❖

BIBLIOGRAFÍA:

- ALVEIRO Montoya Agudelo, C., & Bárbaro, J. C. (2011). El Balanced Scorecard como sistema de control y su aplicación como herramienta de evaluación en el ambiente bibliotecario. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 34(1), 35-47.
- HERNON, P., & McClure, C. R. (1994). *Evaluation and Library Decision Making*. Norwood, NJ.: Ablex.
- LANCASTER, F. W. (1983). *Evaluación y Medición de los servicios bibliotecarios*. México: Universidad Autónoma de México, Dirección General de Bibliotecas.
- LUTHER, M. (2016). Total Library Assessment. *Journal of Library Administration*, 56(2), 158-170. doi:10.1080/01930826.2015.1116335.



Grabado. Sor Isabel de la Encarnación. Tomado de: www.google.com.mx/search?q=venerable+madre+isabel+de+la+encarnación

TINTA Y PLUMAS EN LA CIUDAD DE LOS ÁNGELES

Jesús Joel Peña Espinosa*

Preámbulo

Las bibliotecas angelopolitanas se nutrieron de numerosos autores provenientes de la cultura occidental. En los anaqueles del seminario de los colegios jesuitas, de los conventos y monasterios, anidaron desde los pensadores de la antigüedad clásica hasta los escritores cuyos textos daban cuenta de las realidades inmediatas en cada siglo del mundo moderno. El reconocimiento a la riqueza de las bibliotecas angelopolitanas, a sus libros, sus maravillosos grabados y encuadernaciones, es insuficiente si olvidamos que fueron instrumento de un diálogo cultural entre las metrópolis del poder político y las periferias que las sostenían. Todo diálogo es recíproco, por lo tanto es de justicia y rigor histórico recordar a quienes escribieron desde la Puebla de los Ángeles y mostraron la manera en que fueron interpretados los conocimientos en los centros de estudio angelopolitanos, así como la generación de conocimiento desde la realidad novohispana. Este pequeño texto no busca hacer un elenco exhaustivo de autores poblanos, sino llamar la atención sobre quienes cultivaron las ciencias en la ciudad de Los Ángeles y buscaron hacer oír su voz a través de la palabra escrita.

Muchas de las obras producto de los autores que se mencionan fueron llevadas a la imprenta y hoy reposan en las bibliotecas de fondo antiguo; también hago mención de obras que permanecen manuscritas y, al parecer, nunca fueron referidas por algunos autores y comentaristas y no ha quedado rastro de ellas. Sirva para poner atención en nuestros repositorios y rescatar este amplio universo de textos.

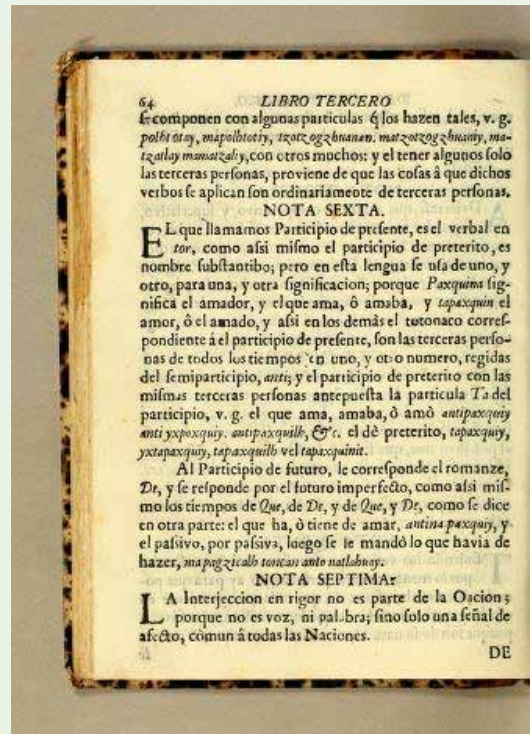
La punta del iceberg

Todas las vertientes del pensamiento fueron cultivadas por los angelopolitanos; desde luego las "ciencias eclesiásticas" guardaron primacía por la dinámica propia de la etapa colonial y porque la ciudad episcopal era un hervidero de centros de enseñanza, por lo cual abundaban profesores que iban más allá de leer sus cátedras. Pocas veces imaginamos que en la Puebla colonial se escribieron numerosas obras, lamentablemente se desconoce la mayoría de ellas. Las más difundidas actualmente son las crónicas de la ciudad de Puebla escritas por Diego Antonio Bermúdez de Castro, Miguel Zerón Zapata, Pedro López de Villaseñor, fray Juan de Villa Sánchez, Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, las cuales por cierto no vieron la luz en su momento sino que fueron descubiertas y publicadas en el

*Maestro en Historia del Catolicismo por la Universidad Pontificia de México. Maestro y Licenciado en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Investigador Titular "C" en el Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Grabado de Santa Catarina de San Juan. Tomado de: <https://www.google.com.mx/search?q=catarina+de+san+juan>



Arte de lengua totonaca de José Zambrano Bonilla. Tomado de: <https://archive.org/details/artedelenguatoto00zamb>

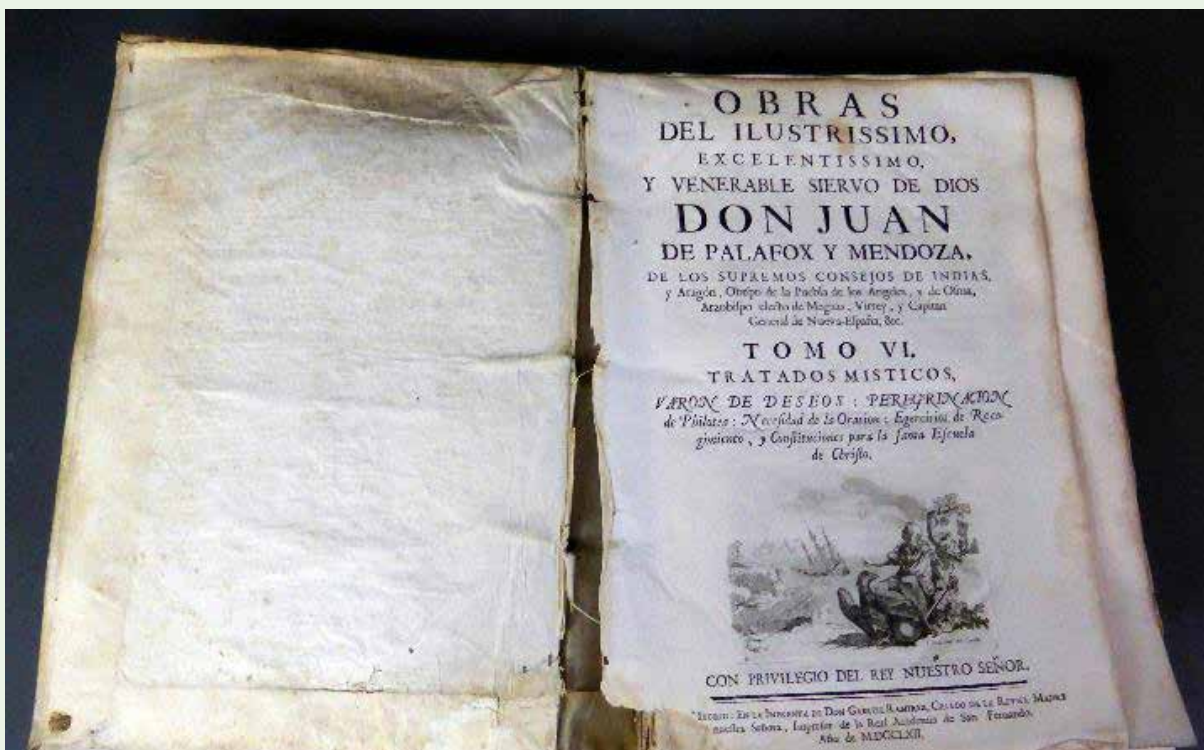
siglo XX, a excepción de la relación elaborada por el dominico Villa Sánchez que fue impresa en 1835. Recientemente, por los estudios académicos de carácter histórico, filológico, estético y antropológico, se han dado a conocer múltiples obras cuyo interés no siempre descansa en los contenidos de las mismas; a veces se resalta sólo la tipografía, la composición, la curiosidad o rareza del tema; así, sermones, reglas de monjas y oraciones fúnebres, han permitido conocer a sus autores. Los autores novohispanos aprovechaban ciertos momentos de la vida ritual para explayar su formación retórica y exhibir a través de un discurso de ocasión su capacidad intelectual; de manera que sermones, panegíricos y otras piezas homiléticas forman parte de este bagaje entregado a las prensas. Debido a su amplitud omitiremos aquí los sermones.

Los estudios sobre monacato femenino recuperaron del olvido a José Gómez de la Parra con su *Fundación y primero siglo* haciendo la historia del monasterio carmelita de San José y Santa Teresa; a José del Castillo Graxeda, principal biógrafo de Catarina de San Juan, quien además fue el primer catedrático de lengua totonaca que tuvo el seminario poblano; a Pedro Salmerón con su *Vida de la Venerable Madre Isabel de la Encarnación*. El acercamiento a esas

obras favoreció reconocer que habían redactado otras, poniendo en mejor dimensión su relevancia como escritores en la Puebla colonial. Las bibliotecas de fondo antiguo existentes en Puebla, han hecho esfuerzos por dar a conocer ciertas obras mediante exposiciones temáticas o muestras en línea. Lo que se conoce, apenas es la punta del iceberg del universo de producción científica y literaria en Puebla.

Algunos apuntes

En el cultivo de la medicina destaca Marco José Salgado quien escribió el primer tratado de Fisiología que se publicó en América con el título *Cursus medicus mexicanus*, impreso en México en 1727; Salgado, quien en la portada se reconoce como angelopolitano, explica los aportes de William Harvey sobre la circulación de la sangre y el funcionamiento del corazón, a tono con las teorías que comenzaban a tomar fuerza en el ámbito científico sin romper del todo con la tradición hipocrática-galénica. En 1763 el médico Pedro Horta, quien atendía en el Real Hospital de San Pedro, publicó la *Reseña histórica del informe médico moral de la penosísima y rigurosa enfermedad de la epilepsia*, a partir de una serie de padecimientos sucedidos a las religiosas del monasterio de San Jerónimo, fue la primera obra



Libro *Varón de Deseos*, del obispo Juan de Palafox y Mendoza. Tomado de <https://www.google.com.mx/search?q=varon+de+deseos+juan+de+palafox>

americana que analizaba la epilepsia. Ya en la época temprana del México independiente, Luis Guerrero sacó a la luz sus *Elementos de clínica médica interior*, texto publicado por la imprenta del hospital de San Pedro en 1832, previa revisión de la Academia Médico Quirúrgica de Puebla y que al siguiente año reeditó como *Réplica contra la división de cirugía y medicina*.

La dedicación a la filosofía natural o, como ahora decimos, las ciencias exactas no era una rareza en la Puebla novohispana. Existen manuscritos con las observaciones astronómicas que desde esta ciudad se hicieron sobre el derrotero del Sol y del planeta Venus. Por su parte, Lorenzo de Cabrera Villavicencio, oriundo de la Angelópolis y agrimensor de la Nueva España escribió *Arte de pesar aguas, medir tierras y fabricar relojes*, cuyo texto permaneció en forma manuscrita y dio cuenta de él Andrés de Arce y Miranda. Este último autor dijo de Antonio de Alcalá y Mendiola, insigne matemático, que publicó pequeñas obras de Aritmética y especialmente "varios prognosticos" durante muchos años, probablemente se trataba de los célebres almanaques y lunarios.

La comedia *La religiosa* es primero fue escrita por Gonzalo Álvarez de Cabrera, quien fue cura de

San Pablo del Monte y de Analco. En contraste, el franciscano fray Francisco Ildelfonso de Segura escribió una apología del padre Vieyra pretendiendo refutar lo dicho por la célebre sor Juana Inés de la Cruz sobre éste último.

Varios obispos publicaron obras importantes, más allá de las cartas pastorales, los cuerpos de leyes eclesiásticas y sus sermones. Entre los prelados poblanos, los textos más reconocidos son los de Juan de Palafox, por tratarse del obispo más estudiado; innecesario hacer aquí una recapitulación de su vasta obra comenzada a publicar en el siglo XVII y en las centurias posteriores: el *Varón de deseos*, las *Virtudes del indio*, la *Historia Real Sagrada*, por decir algunas. Un escrito basilar para la historia de América es la carta enviada por fray Julián Garcés —primer obispo de Tlaxcala-Puebla— al papa, que desembocó en el reconocimiento universal de que los indios son capaces de la fe cristiana y la gracia; dicha epístola fue publicada en el siglo XVI por el cronista dominico Dávila Padilla. No se conoce un escrito del obispo Ruiz de Morales redactado en Los Ángeles, pero es sabido que antes de venir a Indias publicó *Regla y establecimiento de la Orden de Cauallería de Santiago de la Espada*. Mención especial merece el erudito obispo Manuel



Muchos libros se escribieron en Puebla durante la época de la colonia, algunos ejemplares se conservan en las bibliotecas antiguas de esta ciudad de Los Ángeles. Imagen tomada de: www.marcasdefuego.buap.mx:8180/xmlLibris/projects/firebrand/

Fernández de Santa Cruz, quien dedicó sus esfuerzos intelectuales a la exégesis bíblica, escribiendo las conocidas *Anthologias*, donde analiza y establece antinomias entre varios libros del Antiguo Testamento: *Conciliatio Genesis et Exodi locorum qui apparentem continent antinomiam simulque expositio moralis y Conciliatio librorum Josue, Iudicum, Ruth ac primi, secundique Regum*.

En materias morales puede mencionarse a las *Historias predicables* y los *Sermones panegíricos* de Antonio Delgado Buenrostro. Fray Francisco Ildefonso Segura, dieguino, publicó en 1728 en una imprenta de Puebla *Consultas varias morales y místicas*; el jesuita Juan de Burgos escribió en 1651 *Discursos historiales y panegíricos de las glorias de la Serenísima Reyna... en su sagrada Casa de Loreto*. Antonio de Peralta y Castañeda, quien fue chantre de la catedral y catedrático en el seminario angelopolitano, escribió la *Historia de Tobías en discursos políticos y morales*; el mercedario fray José de Nogales Dávila publicó *Casa de la sabiduría*, compilando los sermones vespertinos que predicó en la catedral y en el convento de la Merced.

En materia litúrgica tenemos a Pedro Salmerón con su *Ceremonial de las ceremonias del santo sacrificio de la Misa*, dado a la luz en 1647; a José Gómez de la Parra, quien 65 años más tarde dio a conocer las *Importantísimas y verdaderas resoluciones para eclesiásticos que dessean ajustarse a los sagrados ritos de la misa*, conocida vulgarmente en su tiempo como *Avisos de la misa* y cuya autoría era realmente de Miguel Feliciano de Cevallos Burgos, también poblano, quien pidió a Gómez la publicase en su nombre para quedar anónima su autoría; a principios del siglo XVIII destacó el ceremoniero catedralicio Gaspar Isidro Martínez de Trillanes, autor de *Manipulus devotionem ac accomodationem sacerdotum ussus dispositus*. Fray Diego de Santo Tomás, dieguino, publicó un *Ceremonial y manual de las Misas*, obra citada por el cronista Baltasar de Medina.

Diego Fernández del Hierro, cura del Sagrario, compuso un *Arte en lengua mexicana*. Cristóbal Díaz de Santa Ana, párroco de Olinalá hizo un *Arte de la lengua totonaca*, además de un *Confesionario*; también sobre dicho idioma en 1752 José Zambrano Bonilla dio a la imprenta su *Arte de la lengua totonaca conforme*

al arte de la lengua de Nebrija, obra en la cual puso énfasis en las particularidades de la variante dialectal hablada en Naolinco (hoy en el estado de Veracruz). Francisco de Lorca Bachio escribió *Explicaciones de los santos sacramentos*, en lengua nahuatl para ser administrados y predicados por los párrocos. A decir de Arce y Miranda, unos de los manuales en lengua nahuatl que más se empleaba era el *Arte de lengua mexicana* cuya autoría corresponde a Antonio Vázquez Gastelu, catedrático de dicha lengua en el seminario angelopolitano. Entre estos materiales de índole pastoral destaca la *Luz y methodo de confesar idolatras, y destierro de idolatrias*, elaborado por Diego Jaimes Villavicencio en 1692, en la cual vierte su experiencia sobre las prácticas devocionales de la población del obispado Tlaxcala-Puebla y particularmente de la región de Quecholac y Tlacotepec, de donde fue cura.

Desde luego, las vidas ejemplares de personajes angelopolitanos fueron tema sobresaliente de los escritores poblanos. Biografías de monjas, de varones virtuosos, de prelados y de gobernantes. Fray Miguel de Letona, guardián del convento franciscano de Puebla, escribió una biografía de fray Sebastián de Aparicio y una de la madre Jerónima de la Asunción. También sobre el eximio Aparicio escribió otra biografía, fray Francisco de Arrieta con el título *Epílogo métrico*, e hizo lo propio fray Diego de Leyva. Sobre la dedicación de la portería del convento franciscano publicó un opúsculo fray Diego Gómez. El agustino fray Nicolás Ponce de León redactó la *Vida del venerable fray Cristóbal de Molina*, quien murió en el convento de Puebla con fama de santidad.

Cierre

En este sucinto y veloz recorrido puede observarse la riqueza de temas e intereses intelectuales de los angelopolitanos por nacimiento o de quienes vivieron en esta ciudad gran parte de su vida. El porcentaje de lo que conocemos es parco, escasos los títulos que han trascendido al conocimiento de los siglos XX y XXI. Se muestra indispensable historiar esta vena en el derrotero de nuestra ciudad y adquirir una justa dimensión del cultivo de las artes y ciencias en Puebla. ❖

Sugerencias de lectura

ALCALÁ Y MENDIOLA Miguel; *Descripción en bosquejo de la imperial cesárea muy noble y muy leal ciudad de Puebla de los Ángeles*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997.

BERISTÁIN Y MARTÍN DE SOUZA José Mariano; *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* México, México, Imprenta de Valdés, 1816-1821.

BERMÚDEZ DE CASTRO Diego Antonio; *Theatro Angelopolitano*, edición facsímil, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1985.

EGUIARA Y EGUREN Juan José de; *Bibliotheca mexicana*, México, ex nova typographia in aedibus authoris editionis ejusdem Bibliothecae, 1755.

ESCAMILLA GONZÁLEZ Iván; "La Iglesia y los orígenes de la ilustración novohispana", en Pilar MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO (Coord.), *La Iglesia en Nueva España*, México, UNAM,

FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYÍA Mariano, *Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles*, México, Ediciones Altiplano, 1962. 2 Vols.

GALÍ BOADELLA Montserrat; "El bachiller Juan Blanco de Alcaçar, impresor episcopal en la Puebla de Juan de Palafox y Mendoza (1640-1649)", en Ricardo Fernández Gracia (Ed.), *Miscelánea palafoxiana y poblana*, Madrid, Ed. Iberoamericana-Veurvert / Universidad de Navarra, 2016.

MEDINA Baltasar de; *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México*, Editorial Academia Literaria, 1977.

RUEDA RAMÍREZ Pedro; "Las redes comerciales del libro en la colonia: «peruleros» y librerías en la Carrera de Indias (1590-1620)", *Anuario de Estudios Americanos*, 71, 2 (2014), pp. 447-478.

TORRE VILLAR Ernesto de la; "Diego Antonio Bermúdez de Castro en la historiografía novohispana", en *Historia Mexicana*, Vol. 39, octubre-diciembre 1989, pp. 387-416.

VETANCURT Agustín de, *Crónica de la Provincia del Santo Evangelio y Menologio Franciscano*, edición facsímil, México, Porrúa, 1982.

ESCRITURAS, LIBROS Y LECTURAS

Teresa Martínez Terán*



Arte surrealista, Brian Dettmer. Imagen tomada de: surrealistisch.blogspot.com

Leer es una actividad visual y mental cuyo fin es comprender un conjunto de signos o representaciones gráficas (textos, partituras, relieves, etc.). Y más allá de la definición de la Real Academia Española, ¿qué es leer? No hay una única respuesta. Entender un conjunto de caracteres gráficos, descifrarlos, interpretarlos, puede significar aprendizaje, oficio, gozo, algo que llega a constituir un hábito o afición. Leer se vuelve un estilo particular de caminar por los paisajes insólitos de muchos mundos.

Como el libro, el hábito de la lectura tiene su historia y encarna una necesidad personal y social marcada por las condiciones culturales y materiales de cada época. Si el lenguaje, hecho de sonidos, gestos, palabras, silencios, es un rasgo natural de la humanidad, la escritura es un producto cultural condicionado por la existencia de ciertos recursos técnicos. Las escrituras no fueron siempre transcripción de fonemas o sonidos, fueron a veces símbolos de ideas o de objetos, de ahí que surgieran distintos tipos de ellas: alfabéticas

*Participó en el taller literario coordinado por Miguel Donoso Pareja. Ha publicado libros de cuento, ensayo e investigación. Doctora en Filosofía y en Estudios Latinoamericanos, trabajó como investigadora en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Sobre los indígenas americanos, Bartolomé de las Casas aclaró, como pocos, lo qué es hablar una lengua distinta...
Imagen tomada de: https://es.wikipedia.org/wiki/Bartolom%C3%A9_de_las_Casas#/media/File:Bartolomedelascasas.jpg

o fonéticas, ideográficas y silábicas. Al inicio, entre los sumerios y mesopotámicos, las técnicas posibilitaron inscripciones cuneiformes sobre tablillas de arcilla o de madera. En Egipto predominó el papiro; en América, los códices mayas y otras pictografías usaron como soporte principal la corteza de árboles, en Grecia se impuso el pergamino hecho con pieles de animales y en Perú los quipus se fabricaban con lanas y textiles de diversos colores y formas.

Esta historia, sin embargo, ha estado ligada a visiones de la humanidad no siempre generosas. Una creencia muy acendrada en Occidente consideró que sólo en Grecia pudo surgir la escritura, aproximadamente entre los siglos VII y V a.C. Según esto, la invención del alfabeto habría posibilitado la aparición del pensamiento abstracto que facilitó el desarrollo de la filosofía, la historia y la ciencia. La escritura alfabética suplió la comunicación oral que había dominado en su sociedad arcaica. Grecia fue así —se dijo— la cuna de la razón y de la civilización, aunque esta última palabra no se impusiera sino muchos siglos después con la llegada de la modernidad.

Desde ese horizonte etnocéntrico, las grandes civilizaciones aparejadas a la griega fueron despreciadas, consideradas bárbaras y hasta inhumanas. No extraña que en ese espacio histórico de Grecia haya aparecido el término “bárbaro” que dividió en dos a la humanidad: de un lado los griegos que significaban para sí mismos la cultura, la racionalidad, el desarrollo político; del otro los bárbaros, que al menos teóricamente, campeaban más allá de las murallas de las *polis* griegas, en la intemperie del atraso y la violencia de la tiranía con la que se gobernaban.

Antes, en pleno curso de la mitología griega, ya Homero usó el vocablo “bárbaro”. Él dice: “Nastes estaba al frente de los Carios de bárbaro lenguaje...” (*Iliada*, 2. 867, p. 36). En sus obras figuran múltiples referencias al modo del habla y por éste describe a sus personajes. Así como en la época aparecen referencias a “los de la voz salvaje”, Homero habla de “los de la voz bien articulada”, aludiendo a distinguidos oradores griegos. Esto revela la importancia que tuvo en esa época la comunicación oral por encima de la escrita. Conforme ésta última se asienta en Grecia, la palabra “bárbaro” también sufre ciertas mutaciones, pasa a designar mucho más que una diferencia lingüística. Cuando Platón escribe *El político*, el vocablo ya tiene una franca connotación racial: los griegos, se dice con arrogancia, son superiores por su lengua, su capacidad cognitiva o racional, y su política al resto de

los extranjeros bárbaros. El bárbaro, se creía, carecía de las cualidades propiamente humanas: el bien hablar, el bien pensar y el bien gobernar.

Este talante de la Grecia clásica, no obstante, tenía más de imaginario que de racional y más de fantástico que de verificación empírica u objetiva. Fuera de las ciudades helénicas existieron magníficas civilizaciones que tuvieron escrituras y diversas técnicas de comunicación como las que usaron las culturas ágrafas al perfeccionar la memoria o mnemotecnia para transmitir oralmente sus saberes de generación en generación. Sobre la filosofía, cierto que Grecia no produjo la razón, desarrolló una forma de racionalidad sobre la base de una nueva *episteme* descubridora de las ventajas de la cuantificación. Cassirer habla de la integración de la proporción y la geometría en el discurso y la racionalidad griegos, mismas que resultaban ser lo más propicio a la construcción del Estado (1974, pp. 78-79). Igualmente, García Bacca señala en *Los presocráticos* que los griegos de la época clásica desarrollaron una razón numerante, calculadora. Empresa que tuvo entre sus antecedentes saberes fenicios y aportes de los filósofos orientales, jonios y milesios, entre muchos otros que tomaron de las culturas mediterráneas.

En *Mythe et pensé chez les Grecs*, J.P. Vernant, siguiendo de cerca los procesos que llevaron del mito al logos en la Grecia antigua, afirma:

Los griegos no han inventado la razón sino una razón, ligada a un contexto histórico, diferente de la del hombre de hoy. Hoy incluso, creemos, en lo que se llama el pensamiento mítico, formas diversas, niveles múltiples, modos de organización y como tipos de lógica diferentes (...): El Occidente no puede ya hoy tomar su pensamiento por el pensamiento, ni saludar en la aurora de la filosofía griega el levante del sol del espíritu. (1996: p. 11).

En el periodo arcaico del mito, durante las narrativas orales y la tragedia, hubo pensamiento lógico como, posteriormente en tiempos de la racionalidad cuantificante o *techné*, hubieron mito, metáfora y poesía en las escrituras clásicas y helénicas. Habría sido más bien como dicen que dijo Empédocles: “Vamos escancian-do logos por los caminos del mito” (*Los presocráticos*, 1980). ¿Y qué decir del orden político, tercer factor con el cual los griegos apuntalaron su supuesta superioridad sobre los bárbaros? Nótese que para el siglo V a.C., éstos ya eran todos los extranjeros, contándose entre ellos, evidentemente, su villano favorito, los persas.

Como cualquier pueblo, los bárbaros pudieron tener buenos y malos momentos políticos, y como todos, no estuvieron a salvo de las guerras que parecen aguzar los avances técnicos en todas las épocas. La violencia guerrera, la crueldad y la tiranía no fueron exclusivas de los pueblos extraños a Grecia; el peligro de que cualquier forma gubernamental como la democrática o la monárquica degeneraran en su contrario existió y existe en todas las organizaciones políticas. Y si se me permite, diré que la tendencia bélica ha sido por desgracia... humana, demasiado humana. Y más un rasgo típico de humanidad que de animalidad.

En cuanto al lenguaje, primer componente de la discriminación griega hacia los bárbaros, hay que decir que siglos después Bartolomé de las Casas aclaró, como pocos, lo que es hablar una lengua distinta. Sobre los indígenas americanos, que para el siglo XVI ya eran los bárbaros del imperio, escribió: "...por no hablar bien nuestro lenguaje ni nos entender... en esto, tan bárbaros como ellos nos son, somos nosotros a ellos" (*Apológica*, Epílogo, 1967). Como que cada imperio tiene sus bárbaros igual que tiene sus judíos, y como apunta Poliakov, siempre se es el judío de alguien.

El mismo esquema maniqueo de discriminación y rechazo étnico se repite hasta hoy, hasta el racismo bien puesto de manifiesto por el actual presidente de los Estados Unidos Donald Trump. Por tales lecciones históricas, importa tomar conciencia de los peligros y amenazas que representan las discriminaciones y prejuicios étnicos, religiosos o de género. No afirmo que el mal y la crueldad no existan, o que existiendo, deban tolerarse, digo que no son exclusivos de un pueblo o una época. Se hallan por desgracia en todas partes y pueden estar, ya en potencia, ya en acto, en el interior humano incluso si es o se pretende altamente cultivado.

Volviendo al siglo XVI, Las Casas nos legó una crítica de la barbarie denunciando que su nación no era nada ajena a la crueldad y la violencia:

"...comoquiera que con verdad podemos afirmar haber visto en nosotros ellos otras costumbres no pocas para que, con recta razón, podamos dellos ser por barbarísimos estimados, no tanto por bárbaros desta especie segunda que quiere decir extraño, sino de la primera, por ferocísimos, durísimos, aspérrimos y abominables" (*Apológica*... Epílogo, 1967).

Las Casas no sólo objetó que el lenguaje significara diferencia de superioridad-inferioridad entre los pueblos, sino también que los indígenas no supieran pen-

sar ni gobernarse. Muchos son los párrafos que podríamos citar a este respecto. Pero pasemos a otro asunto. Contra la avalancha literaria que denigró a los pueblos diferentes llamándoles bárbaros, algunos autores defendieron su causa en distintas épocas y con diversos géneros literarios, pues si de violencia se trata, la civilización occidental no podría lanzar la primera piedra. Uno de estos autores fue Kavafis, de quien citaré un fragmento de su poema *Esperando a los bárbaros*:

Porque la noche cae y no llegan los bárbaros.

Y gente venida desde la frontera

afirma que ya no hay bárbaros.

¿Y qué será ahora de nosotros sin bárbaros?

Quizá ellos fueran una solución después de todo.

En esta pieza los lugareños regresan decepcionados a sus casas. No aparecerán más los bárbaros por entre las sombras de la noche. Los viajeros que han vuelto de la frontera y recorrido los caminos aledaños dicen que no hay bárbaros. Ellos, o su invención, habrían sido, después de todo, una solución. Los versos de Kavafis han sido interpretados como el deseo expreso del poeta de que el Sudán invadiera Egipto durante la ocupación británica de 1900. Para él, eran preferibles los bárbaros a la invasión de un poder despótico que aterrorizaría al pueblo. Sus versos rompen el sentido negativo de la otredad pues la violencia, el mal en suma, ya no proviene de los otros los bárbaros, sino del imperio inglés.

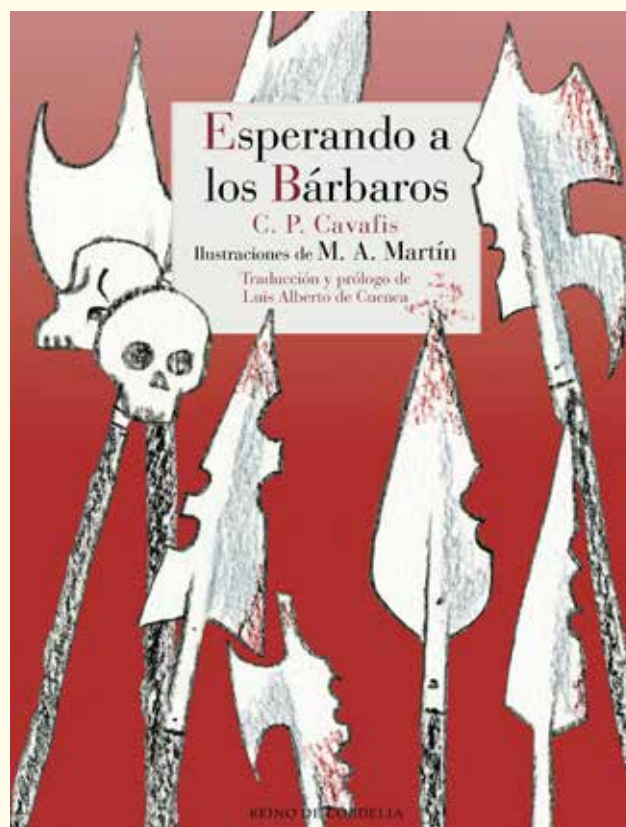
En esta línea se halla la novela *Esperando a los bárbaros* de Coetzee. Éste hace decir a uno de sus personajes que habían llegado desde la capital rumores alarmantes de que las tribus nómadas se armaban para atacarlos. El magistrado no cree el rumor. Lo que había más allá del fuerte amurallado eran campesinos cultivando sus tierras, pastores paseando sus cabras, pescadores echando sus redes en los lagos. El imperio creaba el fantasma aterrador de la barbarie y luego enviaba a sus tropas a cazar nómadas y a llenar la prisión —"esta flor negra de la civilización"— con indígenas inocentes a los que torturaban cruelmente. Como Kavafis, el protagonista de Coetzee sabe que no hay bárbaros y quiere la paz, cree en la paz, "y en la paz incluso, a cualquier precio" (2003, pp. 19, 27).



Esperando a los bárbaros. Coetzee.

Más allá de su valor narrativo, el libro de Coetzee lleva a pensar. El magistrado del pequeño pueblo a las orillas del imperio, personaje central de la novela, desentierra y guarda 256 viejas tablillas, un número cuadrado perfecto, dice (2003, pp. 27-29). Lamenta no entenderlas, no haber aprendido las lenguas indígenas de las que sólo sabe unas pocas palabras gracias a los pescadores. Tal vez, piensa, esas tablas y estas tierras eran de los mismos nómadas que habían sido desplazados hacia las montañas antes de ser invadidos por la colonización. Tablas y demás ruinas arqueológicas que él desenterraba por curiosidad, probaban la existencia de una cultura ya desaparecida que tenía su escritura, saber y asentamientos (2003, p. 78). Las escrituras, las lecturas, la transmisión de saber y conocimiento, se han producido en todas las sociedades.

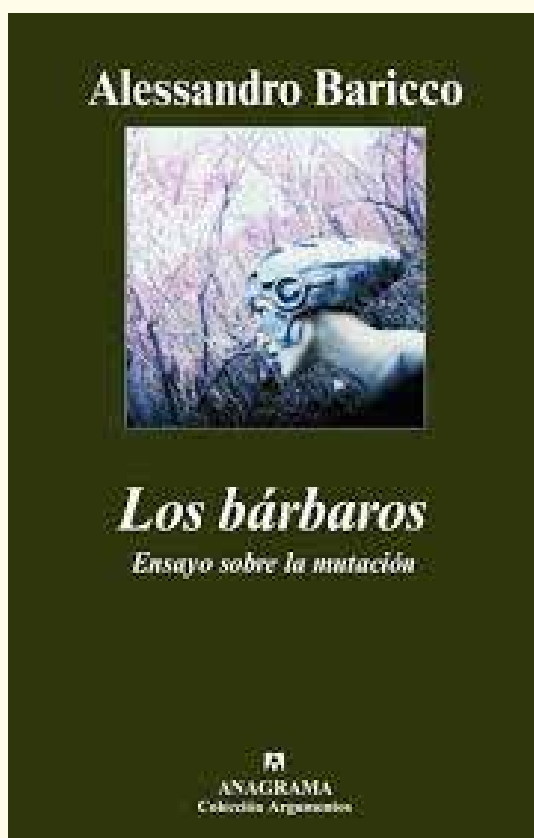
En *Los bárbaros*, Baricco retoma la dicotomía barbarie-civilización, no precisamente porque crea en ella, sino para enfocar las mutaciones de la vida



Esperando a los bárbaros. Cavafis.

contemporánea: Llamamos civilización a lo conocido y barbarie a lo que aún no tiene nombre. Esto es, nuevos fenómenos llenan la vida cultural actual y todavía no los comprendemos ni imaginamos sus consecuencias. El autor parece querer defender la civilización, a la que ve como paciencia, esfuerzo, silencio, tiempo, profundidad (2013, p. 203), pero ¿de quién?, los bárbaros son también uno de sus inventos (2013, p. 207). Aún así, este invento tiene, en Baricco, tintes generacionales ("los hijos de internet"), sus rasgos son el mercantilismo, la espectacularidad, la superficialidad, la rapidez, la vulgaridad, el facilismo.

Lo que podemos observar es que, prendidos a la *wifi*, los nuevos "bárbaros" navegan a velocidades extremas surfando, no a través sino por encima de ese *maremágnum* que es la *web*, la biblioteca es *wiki*, la fuente *google*. Luego de varios *links* y un alto por sitio cuyo valor informativo casi nunca es analizado, ese lector cree poder hablar de cualquier cosa. Sin contacto con el original, lo sabe todo. No es más el



Los bárbaros. Baricco.

esfuerzo, la creatividad, la profundidad, sino un estar siempre de paso. El mundo cibernético cambia la mirada que lo recorre y la velocidad que impone socava la comunicación, el análisis, el modo de la curiosidad, los valores y hasta el placer tangible del libro impreso. Esa barbarie saqueó la aldea de los libros (2013, p.77) que ya no valen en sí mismos, sino tan sólo si son acogidos por medios ajenos a su existencia: televisión, técnica, cine, web, diarios, publicidad de masas... En este caso todos, en mayor o menor medida, integramos sus hordas.

Opino que si alguna barbarie existe hoy, esa es la de la civilización tecnológica deshumanizante que a los aportes técnicos añade políticas públicas afanadas en su explotación máxima, en pos de la mayor productividad y competitividad posibles. Es decir, esa "barbarie" es un producto directo de la civilización, no es su contrario. Los pedagogos y escritores, ¿podrán bajarle dos rayitas a la celeridad y darle un respiro a la cultura? Quizás, si estuvieran a salvo de los vértigos. Y no. También ellos sufren la carrera fatua del alto rendimiento y ahí van, desli-

zándose sobre un *tsunami* de información que no alcanzan a procesar. Llevados por el oleaje. Flotando. No hay tiempo. Evaluación obliga. Las valiosas excepciones, que las hay, merecen un monumento.

Las escrituras sufren así una crisis de lectura que, en general, ya no aspira a comprender el mensaje del autor, descifrar ni explorar su mundo como él intentó explorar el nuestro, sino tan sólo aparentar que se le ha leído aún privándose de una de las más grandes prácticas que ha conocido la humanidad, la de leer, escuchar y entender en el relax del silencio y un rincón del tiempo, lo que el otro está viendo, pensando y queriendo realmente contar o dar a la imaginación. ❖

BIBLIOGRAFÍA:

- BARICCO, Alessandro, *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*, Anagrama, Barcelona 2013.
- CASSIRER, Ernst, *El mito del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México 1974.
- COETZEE, J. M., *Esperando a los bárbaros*, Random House Mondadori, Barcelona 2003.
- GARCÍA Bacca, Juan David, *Los presocráticos*, Traducción y notas. Fondo de Cultura Económica, México 1980.
- HOMERO, *La Ilíada*, nota preliminar de Fernando Díez Urdanivia, Editores Mexicanos Unidos, México 1988.
- KAVAFIS, Konstantino, "Esperando a los bárbaros", en *Poesías completas I-II*, Hiperión, Madrid 1982.
- LAS CASAS, Bartolomé, *Apologética Historia Sumaria*, estudio preliminar de Edmundo O'Gorman, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1967.
- POLIAKOV, Leon, *La causalidad diabólica. Ensayo sobre el origen de las persecuciones*, Ariel, editorial Planeta, Barcelona 2015.
- VERNANT, Jean-Pierre, *Mythe et pensée chez les Grecs. Études de psychologie historique*, Éditions la Découverte, París 1996.



Aves americanas, del libro *Biología-Centrali Americana, Aves*, por Osbert Salvin, 1879-1904.

UNA BIBLIOTECA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS NATURALES EN LA CIUDAD DE PUEBLA

Enrique Benítez*

* Coleccionista, fundador del Herpetario de la ciudad de Puebla, que fue el primero en el país y del Museo de la Miniatura, ubicado en la 9 Oriente núm. 6, centro histórico de la ciudad de Puebla.

// Los países más desarrollados del mundo deben su magnificencia a la excepcional cantidad y calidad de sus bibliotecas", debido a que en estos lugares se atesora el conocimiento de grandes científicos, filósofos, literatos e intelectuales en general que a través de sus obras dejan un legado invaluable para la posteridad.

Como es bien sabido las más importantes bibliotecas a nivel internacional son iniciadas por coleccionistas particulares, quienes dedican la mayor parte de su vida a la adquisición de libros, algunos con precios muy elevados como las primeras ediciones, los numerados o de escasos tirajes, libros raros y aún más los incunables y los autografiados, todos ellos ejemplares de gran valor para el bibliófilo.

Puebla tuvo grandes coleccionistas como Juan de Palafox y Mendoza, arzobispo de la Ciudad de México y obispo de la Ciudad de Puebla, a quien se debe la biblioteca ubicada en el antiguo palacio del arzobispado en cuyo edificio se ubican actualmente Correos de México, la secretaria de Turismo y la Casa de Cultura. El acervo de la hoy llamada biblioteca *Palafoxiana*, fue incrementada considerablemente con los libros que donó posteriormente el obispo Francisco Fabián y Fuero a quien se debe la exquisita estantería de madera. Actualmente ésta biblioteca consta con un acervo de 45 mil 58 libros antiguos, 5 mil 348 manuscritos, 9 incunables, 7 impresos mexicanos y 2 mil impresos sueltos.

El siglo XIX produjo otro bibliófilo oriundo de Puebla, el diplomático y escritor José María la Fragua (1813-1875) quien llegó a reunir más de 50 mil volúmenes contando entre ellos los libros pertenecientes a los jesuitas y a diferentes haciendas del Estado de Puebla, con los cuales se integró otra de las bibliotecas más importantes de Latinoamérica, ubicada en la avenida Juan de Palafox y Mendoza número 407, perteneciente a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

En cuanto a las bibliotecas privadas recientes en esta ciudad de Puebla, honrosamente me precio

de contar con una de las más reconocidas en México y probablemente de Latinoamérica, por estar especializada en las Ciencias Naturales, cuyo acervo incluye gran variedad de estudios científicos desde microorganismos, insectos, hasta animales superiores, temas tan importantes en la actualidad ya que a través del conocimiento del medio ambiente y de todos los recursos naturales, podremos idear e implementar las medidas óptimas para su protección y supervivencia.

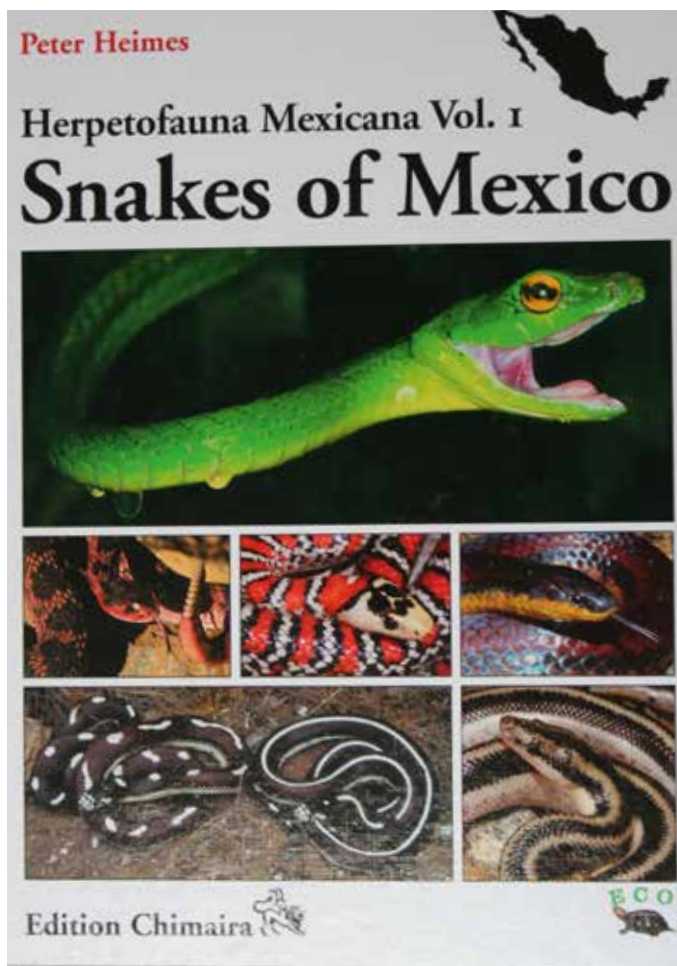
RESEÑA HISTÓRICA

Las colecciones de libros pueden estar en propiedad de cualquiera de nosotros, aunque sea en pequeñas proporciones, según las posibilidades económicas de que disponga cada quien. Pero cuando se trata de bibliotecas relacionadas con la Ciencia, por la valiosa información que atesoran estos escritos es de vital importancia para su poseedor, estar suscrito a diversas asociaciones científicas para poder allegarse del mayor número de información indispensable para el desarrollo de sus actividades.

Por dichas circunstancias estamos seguros que la biblioteca de mayor calidad sobre Ciencias Naturales es la que reunió el eminente español doctor Dionisio Peláez Fernández, debido a que tuvo la atinada oportunidad de rescatar varios libros y sobretiros de la colección particular del español Cándido Bolívar Pieltain.

La diversidad de temas sobre naturaleza que conjuntó el mencionado científico es impresionante, en el concepto amplio de la historia natural. La tradicional escuela española incluía no sólo todas las especialidades referentes al estudio de los seres vivos (Biología), sino también todo lo relativo a la tierra como Geología, Topografía, Mineralogía, Paleontología, Astronomía, de autores científicos con gran carácter, disciplina y actitud, que dedicaron la mayor parte de su vida a la investigación.

Reunir dicha biblioteca, fue complicado, pero se logró finalmente, de manera que esos 8 mil valiosos ejemplares, son la base de esta biblioteca personal.



Portada del libro *Herpetofauna Mexicana*, por Peter Heimes, 2016.

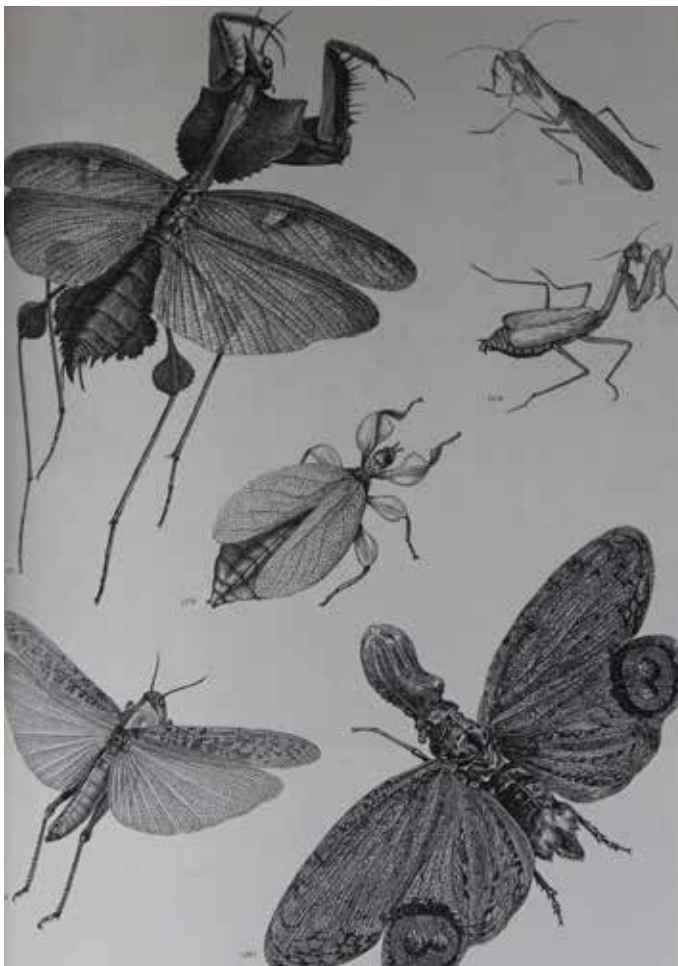


Colibríes, tomado del libro *La Naturaleza*, Sociedad Mexicana de Historia Natural, 1875, dibujo de José María Velasco.

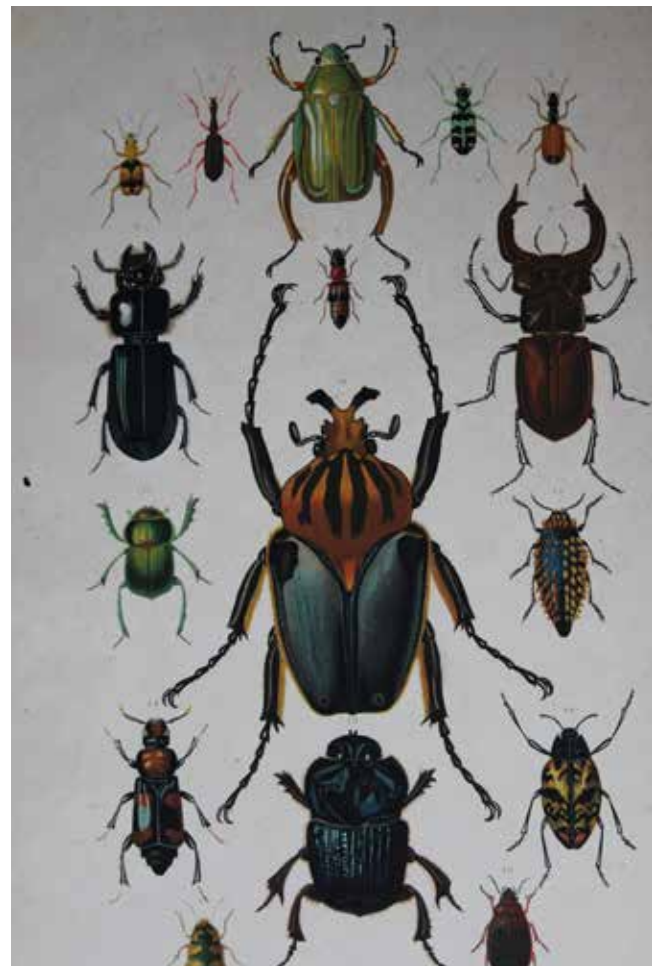
El número de tomos, sobretiros y revistas científicas de nuestra biblioteca personal, consta de más de 13 mil volúmenes, cantidad considerable, debido al tema que se trata, siendo éste específico y complejo, teniendo en cuenta que un científico para poder publicar un solo sobretiro, requiere de varios meses y algunas veces años, en trabajo de expediciones en el campo y mucho tiempo con investigación en laboratorio, hasta finiquitar su labor en una excelente publicación, también debemos tener en cuenta que a dicha edición difícilmente puede tener acceso el público en general, por desconocimiento de las diferentes asociaciones científicas, o por los altos costos de suscripción cuando se trata de publicaciones internacionales, igualmente cuando se trata de libros científicos, estos son difíciles de conseguir por su escaso tiraje, elevado costo y porque la mayoría de las veces se venden únicamente en las universidades que los editan.

Los libros sobre este tema han sido el deleite y entretenimiento de grandes personalidades, como lo demuestra el siguiente texto del cineasta español Luis Buñuel que a la letra dice: "Si alguna vez un incendio amenazara con destruir mi biblioteca, querría que se salvaran al menos, los libros de Jean Henry Fabre", (reconocido etólogo francés quien fuera el ejemplo a seguir de varios investigadores como Maurice Maeterlinck galardonado con el premio Nobel de Literatura en 1911, Konrad Lorenz, premio Nobel de Medicina en 1973, Herbert Wendt, Vitus B. Dröscher y David Attenborough).

Haré aquí un recuento de los científicos que en su tiempo fueron los propietarios de algunos de los libros que forman parte del acervo de esta biblioteca, entre quienes se encuentra en primer lugar el doctor Peláez por la magnitud de sus libros, que son la parte principal, y sus aportaciones científicas.



Mantis, *Animals*, por Jim Harter, 1979.



Diferentes especies de escarabajos, del libro *La creación, historia natural*, tomo VI, *Articulados*, de Juan Vilanova y Piera. 1875.

Dionisio Peláez Fernández (1915-1998). La obra de este científico, lo ha hecho merecedor de un reconocimiento internacional y por tanto, su biblioteca es de suma valía, ya que ha servido de consulta para la elaboración de ininidad de artículos y libros, varios de los cuales se utilizaron como libros de texto de la primaria en el área de Ciencias Naturales y en la universidad son libros clave en microbiología, parasitología, ecología, etc. Entre sus múltiples aportaciones a la ciencia destaca la publicación de varios trabajos sobre hemípteros, membrácidos y dípteros, y también de hematozoarios, principalmente del género *Plasmodium*, convirtiéndose en un experto de este grupo y descubriendo varias especies como *P. beltrani*, *P. brumpti*, *P. retictum*, etc. También descubrió y describió *Trypanosoma cerveti*, *T. aztlani* y *T. ayalai*. Estudió nemátodos parásitos donde descubrió varias especies de filarias, como *Piraruba prolífica* y *P. lanceolata*; junto con el doctor

R. Pérez Reyes fue de los primeros en señalar la presencia de *Gnathostoma* en México y América, en la especie humana.

Trabajó después sobre tremátodos, indicando por vez primera la presencia de *Dicrocoelium lanceatum* en bovinos de México, y descubrió dos especies del género *Acanthostomum*, *A. caballeroi*, dedicada al Dr. E. Caballero y *A. unami* a la Universidad Autónoma de México, que después se convirtió en *Pelaezia unami*. Fue miembro activo de asociaciones científicas de México y en el extranjero, fundador de alguna de ellas y miembro honorario de otras. El Dr. Peláez escribió 80 trabajos científicos originales en diversas revistas nacionales e internacionales, descubrió y describió 45 taxa nuevos para la ciencia.

Hasta 1997, sus amigos, discípulos y colegas le habían dedicado 20 especies nuevas de animales como: *Episema ramburipelaezi* Agenjo, 1935

(Insecta: lepidoptera). *Higrobdella pelaezi* Caballero, 1940 (Hirudinea), *Ornatus pelaezi* Chamberlin, 1943 (Chilopoda), etc.

Peláez fue miembro de diversos comités editoriales y editor en la Revista Latinoamericana de Microbiología; en 1972 el Instituto de Biología de la UNAM lo nombró asesor de la colección del laboratorio de Helminología, miembro del consejo editorial y consultor del comité editorial de los *Anales* y de otras publicaciones del Instituto. Actualmente el laboratorio de Parasitología del Instituto Politécnico Nacional lleva su nombre.

Entre 1963 y 1964, también colaboró con el proyecto y guía del museo de Historia Natural de la Ciudad de Puebla, actualmente Museo de la Evolución. El doctor Peláez fue un maestro ejemplar y un investigador incansable; su don de observación, su fantástica memoria y su facilidad de palabra, le hicieron atraer a numerosos jóvenes, tanto a la enseñanza como a la investigación.

Otra parte de la biblioteca la integran los libros del científico **Ignacio Piña Luján**, quien fuera autor y coautor de más de 60 libros y varios sobretiros principalmente sobre botánica y fauna, igualmente es muy reconocido por ser el descubridor de varias nuevas especies de cactáceas y yucas mexicanas; colaborando con la doctora Elia Bravo, publicaron el libro *Las cactáceas de México*, obra cumbre que debido a su importancia tiende a ser de consulta indispensable por especialistas, junto con otro de sus libros el de *Presencia de la comida prehispánica*.

Otra sección de nuestra biblioteca la forman los libros del profesor **Mario del Toro Avilés**, quizá el ornitólogo más notable que haya dado México, citado como una autoridad en materia de aves mexicanas en libros clásicos norteamericanos y europeos, igual sus valiosas colecciones, que implican desde la caza de los vistosos ejemplares hasta la paciente labor de clasificación y taxidermia, figurando en los museos de París, Francia, Chicago, Illinois, Pasadena, California y Miami, Florida.



Imagen del libro *Las orquídeas de México*, por Eric Hågster, 2005.

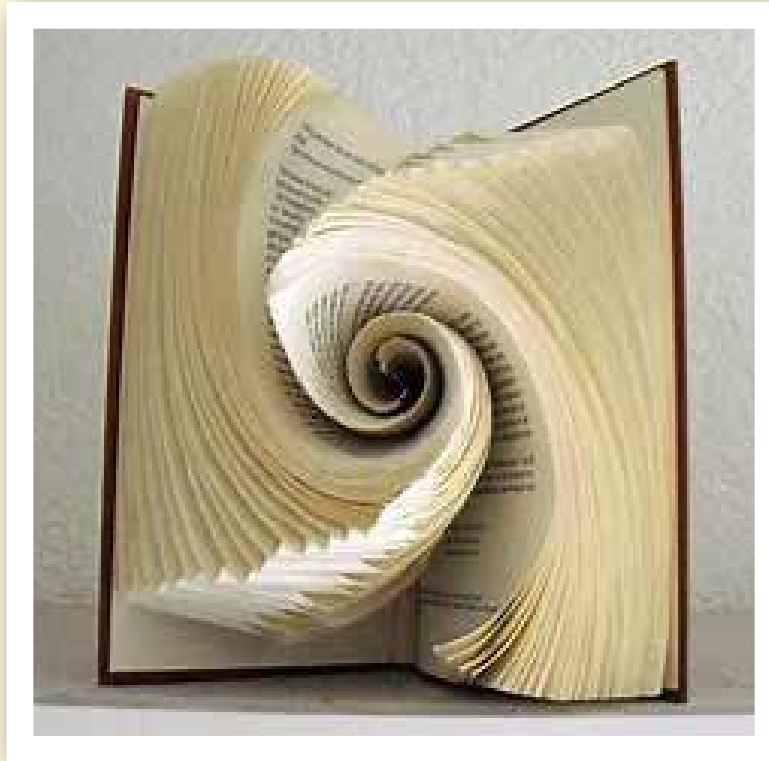
Entre los muchos triunfos de este científico, se incluye el descubrimiento de 5 variedades de colibríes y varias de mariposas y destaca uno de carácter histórico que fue la reproducción de una de las obras más hermosas de los artifices aztecas, el penacho de Moctezuma, contando para su hechura con las plumas de una ave color azul turquesa que se pensaba extinta, cuyo nombre común es *Charlador* y el científico *Cotinga amabilis*.

Otro importante aporte a la biblioteca son los libros del doctor **Sergio Naude Córdoba**, hermano de Juan Naude Córdoba, eminente cazador y fundador del Museo de Historia Natural de Puebla, siguiendo los pasos de su hermano, también se interesó por la naturaleza y como jefe de Pesca en el puerto de Peñasco, Sonora, durante más de 30 años, hizo una magnífica colección de libros sobre naturaleza, principalmente de temas marinos y varios de los libros sobre el arte de la caza y pesca le fueron obsequiados por su hermano.

Como conclusión podemos definir que los libros sobre naturaleza despiertan en el ser humano varios estados emocionales, como son: interés, asombro, imaginación, emoción, felicidad, creatividad y paz, pero lo más maravilloso de todos estos pensamientos es que nos sensibilizan para hacer mejores personas y tener mayor respeto y amor por nuestra naturaleza.❖

TRASPATIO

Amelia Domínguez Mendoza*



Obra del artista Schaduwlichtje. Tomada de la página: <https://www.deviantart.com/schaduwlichtje>

EL LIBRO Y LOS ESCRITORES

En lo particular, mi interés y afición a los libros empezó desde que aprendí a leer. Estos ejemplares de papel han sido mis compañeros inseparables a lo largo de mi vida y en ocasiones han ocupado mi tiempo más que las amistades; al grado de que no concibo la existencia si tuviera que prescindir de ellos. Quizá debido a ellos me inicié

también en la escritura. Así como hoy, los jóvenes sienten que su vida no valdría la pena sin la tecnología moderna, sin un *ipad* concretamente, objeto que se ha convertido en una extensión de sus manos y hasta diría que de sus cerebros. He observado que sin uno de estos aparatos se sienten desprotegidos, desvalidos, casi discapacitados.

* Antropóloga social por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa; periodista, escritora y promotora cultural. Incluida en la Antología *Latinoamérica en Breve* de Sergio Gaut vel Hartman (UAM-X, 2017). Co-fundadora del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla. ❖

Afortunadamente ahora los libros pueden leerse de forma digital, lo que facilita mucho el acceso a obras antes inaccesibles y en este formato pueden llegar hasta los rincones más apartados, siempre y cuando se tenga una computadora y conexión a la *web*. Aunque nunca será lo mismo

tener el libro en las manos, disfrutar su diseño interior y exterior, su textura, su olor, antes de proceder a devorar su contenido. Y lo mismo se puede decir de las bibliotecas, lugares equiparables a santuarios de libros, como es el caso de los reservorios antiguos de la ciudad de Puebla que se abordan en este número de la revista.

Por todo lo que un libro significa, quiero hacer aquí un breve recuento de la opinión de escritores y personajes famosos ponderando este objeto preciado y lo que ofrece la lectura:

“El libro es y ha sido siempre una vida suplementaria. Una oportunidad para vivir más de lo que la realidad te ofrece”. (Santiago Roncagliolo).

“Un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora”. (Proverbio hindú).

“Los libros son, entre mis consejeros, los que más me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impiden decirme lo que debo hacer”. (Alfonso V el Magnánimo).

“Siempre imaginé que el Paraíso sería algún tipo de biblioteca”.

“El libro es una de las posibilidades de la felicidad que tenemos los hombres”. (Jorge Luis Borges).

“Algunos libros son probados, otros devorados, poquísimos masticados y digeridos”. (Sir Francis Bacon).

“Sólo en el libro las palabras usadas frecuentemente no se gastan”. (Hugo Diego Blanco).

“Una casa sin libros es una casa sin dignidad”. (Edmundo de Amicis).

“Un hogar sin libros es como un cuerpo sin alma”. (Marco Tulio Cicerón).

“Los libros son como los amigos, no siempre es el mejor el que más nos gusta”. (Jacinto Benavente).

“Un libro, como un viaje, comienza con inquietud y se termina con melancolía”. (José Vasconcelos).

“El mundo está lleno de libros preciosos, que nadie lee”. (Umberto Eco).

“Ningún libro, como ninguna buena casa, muestra todo su mérito desde el principio”. (Thomas Carlyle).

“La obra clásica es un libro que todo el mundo admira, pero que nadie lee”. (Ernest Hemingway).

“Los libros tienen su orgullo: cuando se prestan, no regresan nunca”. (Theodor Fontane).

“No hay mejor fragata que un libro para llevarnos a tierras lejanas”. (Emily Dickinson).

“... las mejores páginas de la literatura poseen algo de auroral y a la vez de inescrutable. Todos, como lectores, hemos asistido en algún momento a ese prodigio. Deslumbrados, atónitos, emocionados, hemos sido conscientes del milagro que se desprende de una página, seguramente ésa donde el lenguaje y el instinto son ya lo mismo y la voluntad de razón se mantiene a la zaga de una energía que le es superior, página cuya belleza es materialmente imposible explicar en su totalidad”. (Sergio Pitó).

“La literatura es esencialmente soledad. Se escribe en soledad, se lee en soledad y, pese a todo, el acto de la lectura permite una comunicación profunda entre los seres humanos”. (Paul Auster).

“El mundo llama inmorales a los libros que les explican su propia vergüenza”. (Óscar Wilde).

“Algunos libros son inmerecidamente olvidados; ninguno es inmerecidamente recordado”. (Wystan H. Auden). ❖

LECTURAS SUGERIDAS:

BLANCO, Hugo Diego. *Ciudad de Libros*, 1997. ICSyH-BUAP.

BORGES, Jorge Luis, *Ficciones*. 1985, Editorial Planeta-Agostini.

ECO, Umberto, *El nombre de la rosa*. En:

http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos/descargas/66e46ea44_rosa.pdf

PITÓ, Sergio, *El arte de la fuga*. 1996. Editorial Era.

<https://www.sdpnoticias.com/columnas/2013/10/08/las-22-frases-mas-bellas-sobre-los-libros>



AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A:

COMITÉ TÉCNICO DEL CENTRO HISTÓRICO Y PATRIMONIO CULTURAL

Gabriel Navarro Guerrero
Coordinador

María de los Dolores Dib y Álvarez
Secretaría Técnica

Regidor Félix Hernández Hernández
Vocal

David Ayssa de Salazar
Vocal

Víctor Mata Temoltzin
Vocal

Alejandro Cañedo Priesca
Vocal

Anel Nochebuena Escobar
Vocal

Blas Cernicchiaro Maimone
Vocal Representante de la Iniciativa Privada

Manuel Alonso Espinosa Yglesias
Vocal Representante de la Iniciativa Privada

COMISIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO

Presidente

Regidor Félix Hernández Hernández

Vocales

Regidor Miguel Méndez Gutiérrez

Regidor José Guadalupe López Martínez

Regidora María Juana Gabriela Báez Alarcón

Regidor José Manuel Benigno Pérez Vega "Pepe Momoxpan"



Retrato alterado de Sor María de la Luz, de Antonio Álvarez (2014).
Óleo sobre tela, anillo y placa de cobre con marco de madera antiguo.
Medidas: 164 x 115 cm. Reprografía: Jorge Carlos Álvarez